2158

26

CASCABEL

20 *centavos* *en todo el país.*

¡HOY 13!

NUMERO CONTRA LA "JETTA" completamente impreso en papel madera para contrarrestar los flúidos maléficos del día.

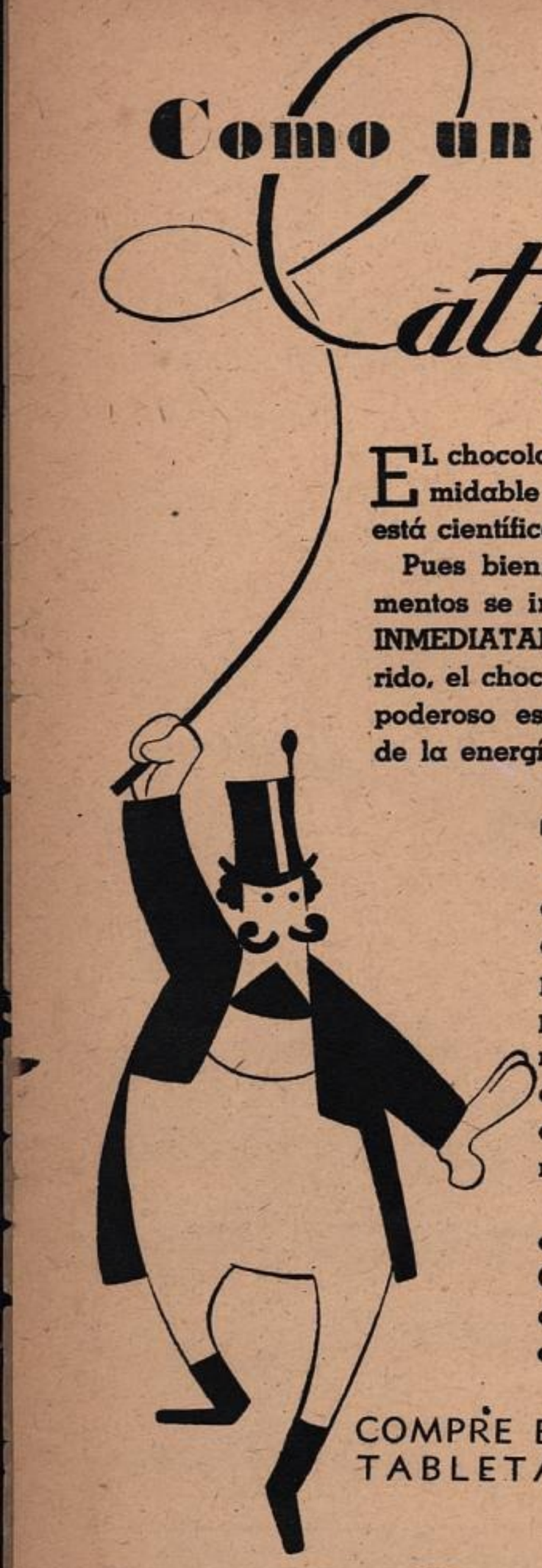
...ONES AUTOMOVILES

Como un

Latigazo

EL chocolate es un alimento de formidable poder energético; eso está científicamente probado.

Pues bien: al lograr que sus elementos se incorporen a la sangre INMEDIATAMENTE después de ingerido, el chocolate se convierte en un poderoso estimulante y reactivante de la energía y voluntad.



TAL es el caso del Aero Chocolate (chocolate emulsionado con aire) caso único, por otra parte, que, gracias a la particularísima contextura de su pasta, puede ser digerido y asimilado por el organismo instantáneamente.

Por eso decimos que en cada tableta de Aero Chocolate hay un verdadero latigazo para su energía.

COMPRE EN SEGUIDA UNA TABLETA Y PRUEBELO

AERO CHOCOLATE

CASCABELEOS

UN NUMERO DE SUERTE

En ausencia del joven César Bruto y del bruto padre, redactores que tienen a su cargo la manufactura de esta sección, se me ha encomendado a mí, Pinocho Pataleta, la escritura de referencia. Yo soy uno de los nuevos redactores de la revista e ignoro muchas de las cosas que en ella deben hacerse, asunto que no me aflige porque tampoco saben hacerlas los que están aquí desde el primer número. Ahora el director me ha pedido que escriba un Cascabeleo para este número 26 que aparecerá el día 13, y me encuentro en un tremendo lío: ¿cómo puede ser éste el número 26 (dos veces trece), si al hacer su aparición esta revista se dijo que era su número quinientos veinte? ¿Es que aquí van para atrás y en veintiséis semanas han retrocedido 494 números? ¿O es que se guían caprichosamente por los calendarios gregoriano, ortodoxo, israelita y mahometano, y repentinamente viven en el año 5702, y al otro día en el 1360, y cuando se les ocurre en 1942? ¡Y todavía pretenden que uno se ocupe del número trece (¡cruz diablo!) y de la jetta! Jetta y más que jetta es trabajar en esta cueva, y de haber sabido lo que me esperaba no hubiera echado los bofes limando las rejas donde estaba antes. ¡Total, sólo me faltaban trece años!

Para la confección de este número, el director nos ha pedido que echemos el resto, cosa que, según él, trae buena suerte. Dijo que si no pasamos de los ciento trece ejemplares que ahora se venden, será cosa de pensar que alguno de nosotros es jettatore, y lo mejor es asegurar el boliche y prenderle fuego, si es que no ocurre la desgracia de que no haya compañía que quiera asegurarlo. Por lo demás, todo anda bien.

—¿Qué más puedo decir de este número extraordinario? Los chistes son rematadamente malazos, aunque peores resultan los cuentos y las notas. Y conste que los cuentos y las notas son mejores que el material de relleno. Creo, en resumidas cuentas, que lo más logrado y optimista de este número, es lo que estoy escribien... Parece que una parte del techo está por desprenderse... ¡Sí, sí, se desprende, no más!... ¡Todos corren!... ¡Y yo no puedo moverme! ¡Ahhhh! ¡Socorrrrr! mwoelskdjhzgzfatyeuwo,,.9o p3$,naq!...

Cascabel. - Nº 26 - Semanario humorístico de la Editorial Cascabel (Sociedad de Responsabilidad Limitada). - Aparece todos los miércoles. - Precio: 20 centavos en toda la República Argentina. - Redacción y administración: Avenida de Mayo 560 (7º piso), Buenos Aires. Teléfonos: 33, Avenida, 2558 y 2559. - Derechos exclusivos de reproducción para la Argentina de la revista norteamericana "Gags". - Servicios contratados de King Features Syndicate, United Syndicate y Esquire Syndicate. - Todo el material de Cascabel está protegido por la ley de propiedad intelectual y artística. - Quedo prohibida la reproducción.

Correo Argent.

FRANQUEO PAGADO
TARIFA REDUCIDA
CONCESION Nº 5654
Prop. intelec. Nº 184.305

SEMANARIO HUMORISTICO
MAYO 13 DE 1942

CASCABEL

Nº 26
APARECE LOS MIERCOLES

CARTAS DE VIEYTES

Señor director:

El comentarista de asuntos internacionales que, radicado entre nosotros, concede un merecido descanso a su merecido sumernage, me abordó repentinamente para interrogarme:

—¿Sabe usted quién es el hombre del día, el hombre a quien necesito hacerle un reportaje?

Los abordajes de este individuo son tan repentinos que uno nunca tiene tiempo de disparar, ni de bajar los botes salvavidas. Me resigné al interrogatorio.

—No sé —le dije— quién es el hombre más importante del momento. ¿El general Mac Arthur? ¿Waldo Franck? ¿Pierre Laval? ¿El general Giraud? Benito Mussolini no es, con toda seguridad.

—El hombre más importante del momento —me aseguró, imperturbable el comentarista de asuntos internacionales— es el Sr. Diego Suares. Estoy tentado de fechar un telegrama en Madagascar contando sus impresiones sobre el ataque inglés a la isla.

Que me pongan en la lista negra si yo había oído hablar alguna vez de este señor Diego Suares. Hay individuos así. Se pasan la vida en el anonimato más oscuro y de pronto, sin saber cómo ni para qué, aparecen de diputados, de ministros o de presidentes de república. El caso del señor Diego Suares es sorprendente. Nadie sabe quién es, y de pronto aparece con letras grandes sobre todos los periódicos del mundo como punto de referencia de los movimientos estratégicos. "Los ingleses desembarcan a cien kilómetros de Diego Suares". "Avance sobre Diego Suares". Y Diego Suares impasible.

Tal vez sea el tal Diego Suares el dueño de la isla que están atacando. Estudiando detenidamente el mapamundi he observado que, desparramadas por esos mares, hay cantidad de islas que parecen propiedad particular de un individuo. Las islas de Juan Fernández, la de Fernando de Noronha, la de Martín García, que nos queda tan a mano, y la del Corregidor, tan a mano de los japoneses.

Cada día me convenzo más de que vivir en una isla apareja una situación de privilegio. Vivir en una isla no sólo confiere la propiedad de la tierra, sino la de todos los mares que la circundan. Los japoneses viven en islas (los que viven en tintorerías no sirven para este ejemplo) y por eso hacen sentir su autoridad en el mar de la China, en el océano Pacífico y en el océano Indico. Los ingleses viven en islas (salvo error u omisión) y por eso extienden su autoridad por todos los mares.

Tengo un amigo que vive en una isla del Delta y no extiende su autoridad ni hasta la cocina de su casa. Pero este ejemplo no destruye mi teoría, porque ha de saberse que mi amigo no es más que un isleño, mientras que los ingleses y los japoneses son insulares.

Tendría mucho que decirle acerca de estas diferencias, al parecer insignificantes entre islas e ínsulas, entre isleños e insulares, y de cómo los ingleses han llevado su insularidad hasta el punto de ser cada uno una isla. Pero lo dejo para otra vez.

EL SOLDADO DESCONOCIDO

"MENAGE A TROIS"

CAMBIO DE MONEDAS

Hay dos clases de monederos: los que sirven para guardar monedas y los que las fabrican. De esta última especie existen también dos categorías: los que hacen monedas auténticas y los que las hacen falsas. De los falsos monederos, se distinguen dos clases: los que hacen circular sus monedas a escondidas y los que lo hacen a la vista de toda la gente.

Estas profundas reflexiones filosóficas son el consiguiente fruto de la lectura de la carta de un lector. "En plena ciudad de Buenos Aires —dice mi corresponsal— hay una organización que fabrica monedas y que no es la Caja de Conversión. Es una organización admirablemente bien montada, porque la circulación de este tipo de moneda, que habitualmente constituye una pesadilla para sus fabricantes, la realizan aquí con procedimientos novísimos. Nada de hacer las cosas a ocultas: los circuladores de esta moneda disponen de personal uniformado que se encarga de distribuirlas científicamente hasta en los transportes públicos y delante de las mismísimas narices de los vigilantes que viajan en las plataformas. Lo curioso es que la substitución la advierte todo el mundo, y ningún comerciante se deja engañar: los únicos que no se han avivado todavía, son los guardas de tranvía, que las reciben como buenas y, lo que es peor, pretenden devolverlas como tales".

De esta fenomenal revelación, una cosa se desprende, y es que, gracias a la colaboración de estos nuevos circuladores, la tan mentada escasez de monedas ha venido a parar en vulgares boletos...

LA SERPIENTE DE CASCABEL

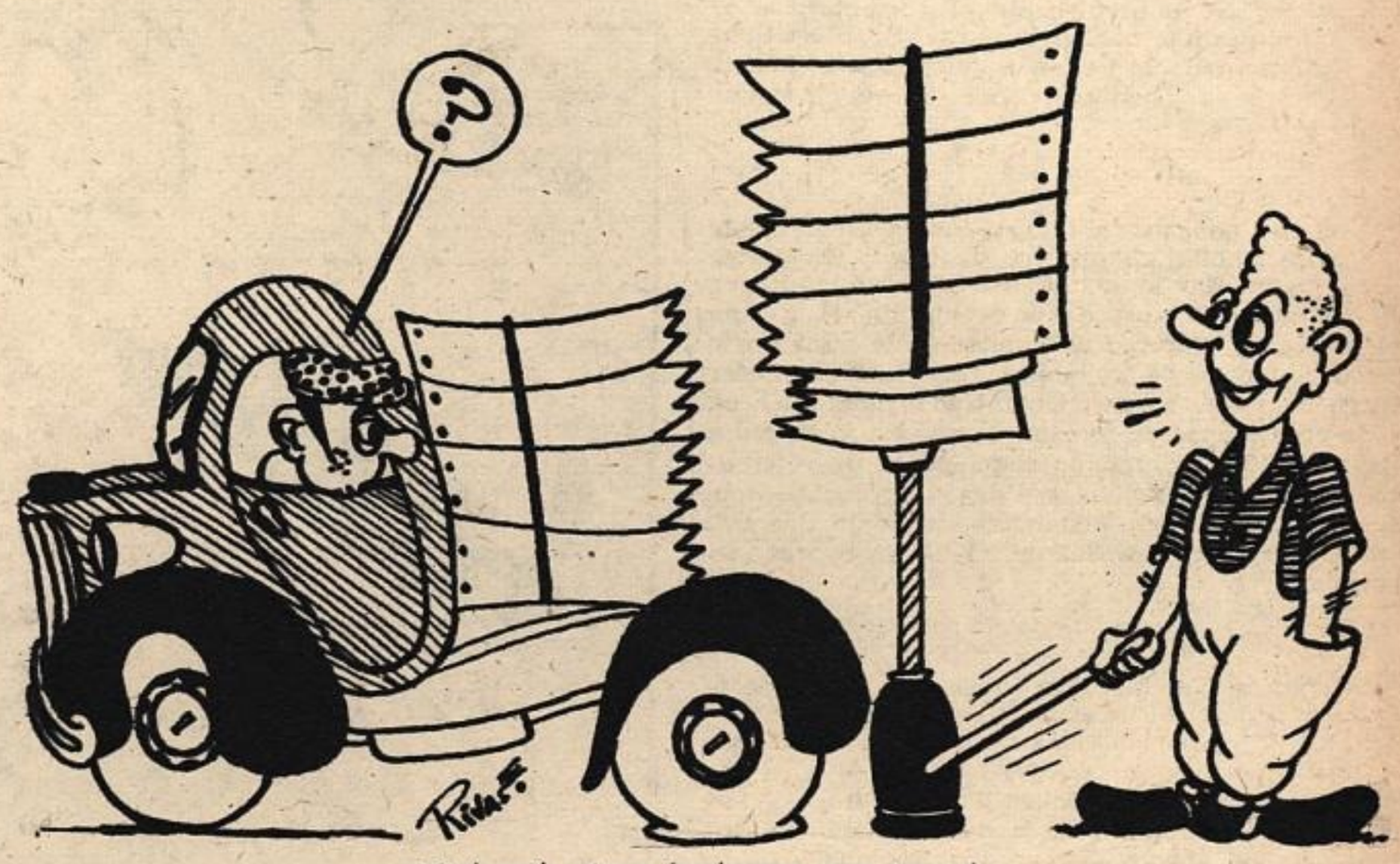
—Vamos, agente; me debo haber olvidado el registro en el otro traje.

LAS GRANDES PLAGAS SOCIALES:

LA MUJER QUE "ECONOMIZA"

Cuando la mujer se propone "economizar" (así le llama ella), ya sabemos lo que espera a su marido, a su novio o a quien sea que esté a tiro de la ahorrativa. Si es en la casa matrimonial, el paciente (ya sabemos todos quién es) comenzará a adelgazar, a sufrir dolores de cabeza como consecuencia de los oscurecimientos y a ver con sorpresa sin límites cómo sus mejores corbatas pasan a adornar en bonitas aplicaciones los vestidos de producción más o menos doméstica. Y si se trata de un aspirante a paciente (se entiende que nos referimos al período de inconsciencia prenupcial), entrará a disfrutar de un control inesperado sobre sus gastos, excluyendo los que tendrá que seguir haciendo en invitaciones "voluntarias" al teatro, al cine, a cenar, a tomar "algo", etc., en compañía de la inevitable mamá. ¡Y hay que ver las consecuencias de ese control! Porque los celos son cosa terrible.

La mujer que se propone "economizar", pertenece a la especie de mujeres modelo, cuya exterminación aún no ha sido convenientemente encarada. Y, por más que se sostenga que la economía es la base de la fortuna, los desamparados hombres nunca carecemos más de todo que cuando una mujer se propone "economizar"... a costa nuestra. Porque de otro modo no lo hacen.



—¡Mirá qué crique fenómeno que tengo! . .

EN EL CONSULTORIO DE LA ADIVINA

Por CANDIDO PALMA

Mi padre me cargó tanto un día porque me preocupara del porvenir, que ayer decidí ir a una adivina para que me sacara de dudas. Según me aseguraron era de las mejores, con diplomas en Egipto, Suiza, Afghanistán y otros países de menor cuantía, y predecía el futuro con garantía de absoluto funcionamiento. Vale decir: si el porvenir no salía tal como ella lo aseguraba, devolvía el importe oportunamente.

Cuando llegué al consultorio de la profesora doña Osiris Hpsyas de Eleusis, ya había mucho público aguardando sus profecías. Esperé pacientemente, y cuando me llegó el turno me pusieron en presencia de doña Osiris.

Debo confesar que de entrada me extrañó la ausencia de la clásica calavera en la mesa de la profesora; en su lugar, o mejor dicho, a su lado, estaba un jovenzuelo ojeroso y con cara de sueño.

—Es mi hijo —me aclaró doña Osiris—. Pero no se inquiete: es sordo-mudo. —Y en seguida, adivinando mi pensamiento, me dijo:

—Usted ha notado que no tengo calavera, como mis impostoras colegas.

—Es verdad ,señora.

—Pero se equivoca: la tengo. Sólo que la mía es una calavera viviente.

Y me señaló con el dedo a su hijo.

—Es un calavera terrible —añadió—. No logro que se acueste antes de las 11 de la noche.

Después de esa explicación, tomé asiento y pagué adelantados los diez pesos de la consulta.

—Y ahora, joven —continuó, clavando en mí su mirada penetrante—. ¿Qué desea usted saber?

—Vea, doña. Papá quiere que me ocupe de mi porvenir. Y como ví en la propaganda que de éso se preocupaba usted, aquí me tiene...

—¡Su porvenir! —exclamó con voz bronca— Yo le descifraré su destino.

De inmediato agarró la bola de cristal y se puso a mirarla fijamente. Yo pensé que la buena profesora debía ser algo chicata, porque la bola estaba más transparente y hueca que un maestro de Corrientes. Pero por ahí empezó a ver cosas raras.

—¡Hum! —dijo de pronto, al mismo tiempo que meneaba la cabeza—. Veo un gran peligro para usted...

Yo tragué saliva esperando mayores detalles, pero dispuesto a afrontar lo peor. Doña Osiris prosiguió:

—Una tremenda desgracia se le viene encima, joven... ¡Ah, me resisto a verlo!

—¡No se resista, doña! —solicité ansiosamente.

—Entonces, escúcheme bien: desconfíe de una mujer joven, bonita, de pelo rubio y ojos verdes...

—¡Maldición! —gemí— ¡Me previene usted demasiado tarde! La semana pasada me casé con ella...

TODO RIGUROSAMENTE POR TURNO O EL SEÑOR QUE ESTABA DE IDEM

Por J. BAILADA

(En una agencia teatral. El jefe va haciendo llamar a los postulantes.)

AGENTE. — A ver... que pase el primero. Ajá... ¿Cómo se llama?

POSTULANTE. — Eu me llamu Primitivo Primeiriñu, soy artista de primera, pero primero quiero dicirle que...

A. — Gallegos tenemos Venga otro. Usted...

P. — Me llamo Segundo Sécula Seculórum, hijo de Secundino Secante y de Secualina Sequeira. Le diré en un segundo...

A. — Segundos afuera... Venga otro. Usted...

P. — Yo soy Tercio...

A. — Epa... Primero Primitivo, después Segundo, ahora Tercio...

P. — Y bueno, usted puso un aviso en el diario pidiendo números...

A. — Números artísticos, no números ordinarios.

P. — Eso está por verse. Yo no soy ordinario. Cuesto bastante caro...

A. — Bien, pero ¿por qué se llama Tercio?

P. — Mire, mi apellido es Terciopelo, pero desde que me quedé calvo, perdí el pelo y soy Tercio sólo.

A. — ¡Fuera! Esos chistes los sé hacer yo también... Venga otro. A ver... el que está en la otra habitación...

P — Mire, yo vendo quintos de lotería y esperaba a que se desocupara...

A. — A ver... secretario. A éste que estaba en el otro cuarto, cómprele un quinto y lo tira al sexto. Digo al cesto de los papeles. Y a ver si se llama Séptimo o Septimino... Venga otro...

P. — Yo soy Octavio Octopus y mi amigo es ciego, pero canta.

A. — Octavo y el ciego que no ve...

P. — No ve, no...

A — ¿Noveno? Claro, todo en orden. ¿Y usted?

P. — Me llamo Alfredo Diez, y aquí mi amigo...

A. — ¿Se llama once o undécimo...?

P. — No. pero vive en Rivadavia y Pueyrredón.

A. — Claro, en el Once... Fuera los dos... Usted... el señor Doce.

P. — Me llamo Cenice. ¡Qué tanto Doce, qué tanto! ¿Que te hacé... ?Ce - ni - ce...

A — ¿Las dos con ce?

P. — Sí. dó ce...

A. — ¿Ha visto?... Doce.. ¡Raje! A ver, usted... (¿Cuándo se cortará la racha?)

P. — Buenas tardes, señor. Mire, yo necesito trabajo, ¿sabe? Porque tengo mi mujer enferma, mi hijo rengo, lo atropelló un tren, mi padre en la cárcel, mi cuñado en el manicomio; mi hermana se agarró la viruela, el casero nos dejó en la calle esta mañana ,a mí me echaron del empleo..

A. — ¡Basta, por Dios! Ya está... el que faltaba... todo cronológico... El perfecto "yettatore"... ¡EL TRECE!...

¡HAN ROBADO UNA CALLE!

Por HANS HURTADO

La noticia cayó como una bomba en el Departamento Central de Policía:

—¡Han robado la calle Afano!

—¡No puede ser! —exclamó el Jefe pero sin mucha convicción.

—¡Imposible! —dijo el Comisario de Investigaciones, dejando la lupa con la cual examinaba una impresión digital de "Dos cuartas de Cogote", el eximio asaltante.

Y así sucesivamente las expresiones de incredulidad se sucedían, escalafón abajo, hasta llegar al agente Rodríguez, portador de la noticia y único crédulo.

Rodríguez —"Cadena perpetua" para sus amigos que le habían colgado aquel apodo por la cadena del llavero, que nunca le abandonaba—, fué llamado ante el jefe.

—Vamos a ver —dijo severamente el gran funcionario—, ¿Qué es esa macana que acaban de comunicarme?... ¿Cómo es posible que una calle sea robada?

—Sin embargo, señor, es cierto. Esta mañana, al llegar a la esquina de Afano y Rivadavia, donde había sido destacado de facción, comprobé que la calle no está más. En su lugar está la calle Errandizabal. He recorrido todo el barrio, buscando Afano y no pude encontrarla.

* * *

Una hora después el jefe había movilizado todos los vastos recursos del Departamento. Centenares de sabuesos husmeaban por el barrio en busca de la calle hurtada. El vecindario estaba alborotado. Los buenos vecinos que trabajan en el centro regresaban a sus casas y, al no encontrar la calle, se paraban asombrados y formaban grupos y corros en los cuales se discutía en todos los tonos la desaparición.

—¡La culpa, como siempre, es del gobierno! —decía uno.

El tránsito de vehículos se había hecho un lío tremendo. Las líneas de ómnibus y colectivos que doblaban en Rivadavia para tomar la calle desaparecida, no sabían qué hacer al no encontrarla y los vehículos andaban a la deriva, sin saber por donde meterse. Los proveedores circulaban como atontados, de una calle a otra, buscando la chapita sin encontrarla.

—¡Esto ser triquiñuela de viuda García que deberme dos años de leche, sí, sí —decía indignado un descendiente directo del Guernikako Arbola, dejando en tierra los tarros de leche y poniéndose en jarras.

Y el verdulero, el de la proveeduría y demás integrantes del comercio ambulante, apuntaban sus hipótesis, a cual más cargada de fantasía.

Los diarios de la tarde publicaron en sus primeras páginas grandes titulares.

Uno decía:

"Misteriosa desaparición de la calle Afano".

Otro:

"¡Nos afamaron Afano!"

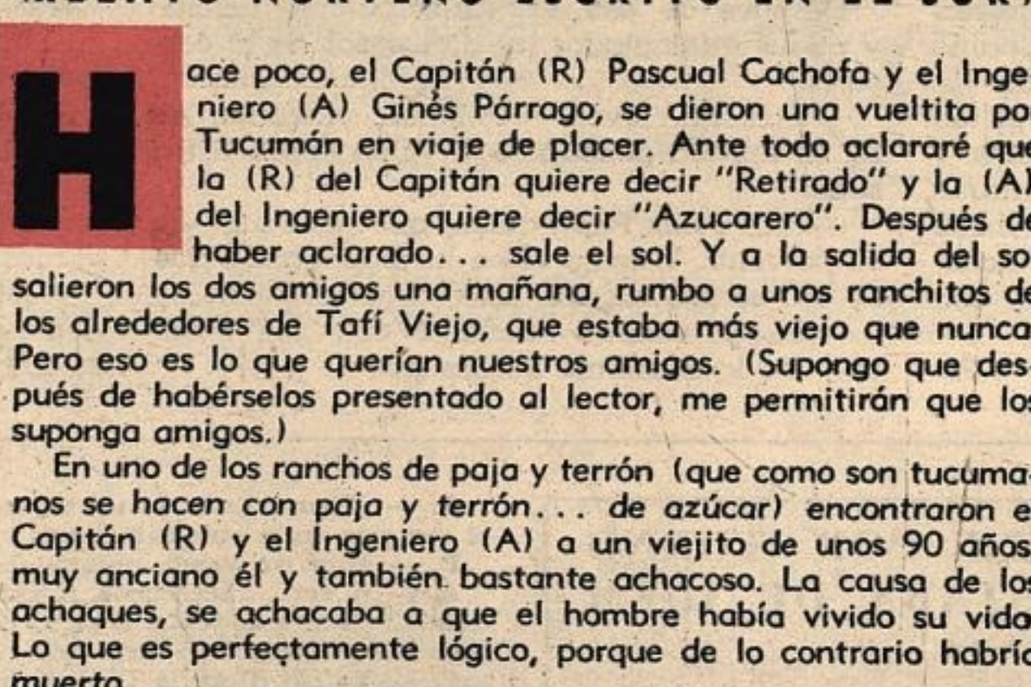
Y otro:

"¡Ya ni las calles están seguras!"

El Congreso se reunió en sesión extraordinaria. Cayó el Jefe de Policía. Cayó el Comisario de Investigaciones. Cayó el Director de Plazas y Paseos y el "affaire" tomó proyecciones nacionales.

* * *

Hasta que, quince días después, se aclaró el misterio, al recibirse en el Departamento de Policía una nota del Intendente Municipal en la que se comunicaba que, en mérito a los distinguidos servicios prestados a la ciudad por el extinto filántropo Don Homobono Errandizabal, la Intendencia había dado su nombre a la calle hasta entonces conocida por el de Afano.



YA NADIE LE TEME A LA LUZ MALA EN EL CAMPO

(RELATO NORTEÑO ESCRITO EN EL SUR)

Hace poco, el Capitán (R) Pascual Cachofa y el Ingeniero (A) Ginés Párrago, se dieron una vueltita por Tucumán en viaje de placer. Ante todo aclararé que la (R) del Capitán quiere decir "Retirado" y la (A) del Ingeniero quiere decir "Azucarero". Después de haber aclarado... sale el sol. Y a la salida del sol salieron los dos amigos una mañana, rumbo a unos ranchitos de los alrededores de Tafí Viejo, que estaba más viejo que nunca. Pero eso es lo que querían nuestros amigos. (Supongo que después de habérselos presentado al lector, me permitirán que los suponga amigos.)

En uno de los ranchos de paja y terrón (que como son tucumanos se hacen con paja y terrón... de azúcar) encontraron el Capitán (R) y el Ingeniero (A) a un viejito de unos 90 años, muy anciano él y también bastante achacoso. La causa de los achaques, se achacaba a que el hombre había vivido su vida. Lo que es perfectamente lógico, porque de lo contrario habría muerto.

Como el Capitán (R) era muy curioso, empezó a interrogar al anciano sobre las supersticiones de la campaña criolla:

—Dígame, buen hombre... ¿Usted vió alguna vez "la luz mala"?

—Sí que la vide, ño... Peru'esas cosaj iá'stán pasaditaj de moda, po...

—¡Ah!... ¿Entonces ya no existe "la luz mala" aquí, por el campo?

—Antej sí había, ¿pa'que se lo voy a negar, po? Peru'aura naide si acuerda... Eso de "la luj mala" es de aqueyos tiempoj en que los ranchoj si alumbraban a candil... peru'aura, si acabó "la luj mala"... ¡Todoj tinimo luj eléctrica!...

(TRADUCCION AL CRIOLLO POR PACO MERLO)

La tragedia del marido con poco sueldo

UNA HISTORIA DE HAMBRE QUE DA MIEDO

Por PACO CITROEN

El sueldo que ganaba aquel señor era tan modesto, tan modesto, que en lugar de dárselo en la oficina a primeros de mes en un sobre grande, se lo daban en uno de tarjeta de visita.

Menos mal que tenía muy pocos gastos ya que solo vivía, y de su sueldo por supuesto, con su mujer, suegra, una hermana de la señora y un hermano que no tenía trabajo, y con los cuatro hijos de este feliz matrimonio, que como estaban en la edad del crecimiento, comían más que una lima.

Todo lo llevaba con paciencia casi franciscana y lo soportaba pensando que algún día las cosas iban a cambiar. Así llevaba su vida desde el día que se casó, y efectivamente las cosas cambiaron, ya que cada día los gastos eran mayores y los ingresos jamás aumentaban. Hacía ahorros inverosímiles, especialmente en la comida, donde el milagro de los panes y de los peces era un juego de prestidigitación infantil en comparación con lo que el pobre marido hacía.

* * *

Su pobreza la llevaba con mucha dignidad

y señorío, ya que en sus conversaciones jamás aludía a este mal estado económico. Cuando llegaba a la hora de comer a su casa, preguntaba a su mujer:

—¿Qué tengo para comer? —y su mujer, la mártir, le decía:

—Nada.

Entonces él, sin darle mucha importancia a aquello, contestaba con indiferencia:

—No importa. No tengo apetito. Me lo guardas para mañana.

Y se acostaba sin tomar nada hasta el día siguiente, soñando con banquetes pantagruélicos ya que él sabía cómo el sueño, según dicen los entendidos, alimenta mucho.

Como las desgracias nunca vienen solas, a su señora se le ocurrió avisar a la cigüeña —¡lástima de escopeta!— que le trajera otro niño, y la cigüeña, que por lo visto no sabe otra cosa que hacer caso a las señoras casadas, les trajo el quinto niño, una criatura monísima y que de primer momento al padre le ilusionó mucho, y le miró debajo de los bracitos para ver si era cierto eso de que los niños traen un pan debajo del brazo. Pero nada; en aquel caso el refrán falló y el niño no traía nada. Mala suerte.

Como la señora había quedado muy débil y no podía criar al hijo, el médico aconsejó que se le criase por medio de un ama. El pobre marido escuchó aquello con la misma cara de terror que pondría un caballero de cincuenta kilos si le dicen que tiene que subir al ring a luchar con el Hombre Montaña y vencerle. Palideció y pensó cómo resolver aquel problema.

Hizo muchas cuentas, suprimió el atado de cigarrillos, quitó dos lámparas del comedor ya que era la habitación de la casa de que menos uso se hacía; se borró como socio del club. En total, y de milagro, consiguió reunir con este ahorro intensivo la cifra de treinta pesos que destinó para la nodriza que era necesaria para la alimentación de su nuevo hijo.

Después de muchas gestiones y de muchas preguntas consiguió una que por esta modesta suma se comprometía a alimentar al niño.

* * *

La mujer llegó, se puso de acuerdo en lo referente al sueldo y decidió quedarse en la casa ya que las cosas estaban muy mal y así tendría menos trabajo que limpiando una oficina.

—Ahora bien, señor. Para dar buena leche al niño necesito alimentarme mucho —dijo la mujer después de haberse puesto de acuerdo con la cabeza de familia.

—Sí, por supuesto —respondió el marido con cierto recelo.

—Necesito por la mañana tomar un gran vaso de leche con dos yemas.

—Sí. Sí, claro.

—Al medio día tomaré un caldo de verdad y a la hora de comer, sopa, puchero, un plato de pescado fresco, carne o pollo y dos postres.

—¿Por la noche?... —preguntó tímidamente el marido un tanto asustado.

—Aún no hemos llegado a la noche. A media tarde, chocolate con medias lunas, y a la hora de la cena repetiré el menú del mediodía, más una verdura. El niño necesita que esté bien alimentada, para que se críe robusto y asimile alimento —respondió la mujer con dignidad.

El marido, mentalmente, hizo sus cuentas. No había manera de dar a aquella mujer lo que pedía para criar al niño. Su sueldo, con más cortes, no daba ni daría jamás para sostener aquello.

Pensó cómo dar solución al problema, cómo poder sostener aquel gasto, sólo comparable con el de la Línea Maginot, en relación a sus ingresos.

Al fin, como una luz, vino la solución. ¡Eureka! Había encontrado el sistema de criar a su hijo y comer toda la familia.

—Mire; he encontrado la solución para que usted esté contenta y coma todo lo que quiera —dijo el marido, con aire de triunfo.

—¿Cómo, señor? —preguntó extrañada la nodriza.

—Sí. Muy sencillo. Y para usted mejor, ya que le aumentaré el sueldo de treinta a cien pesos.

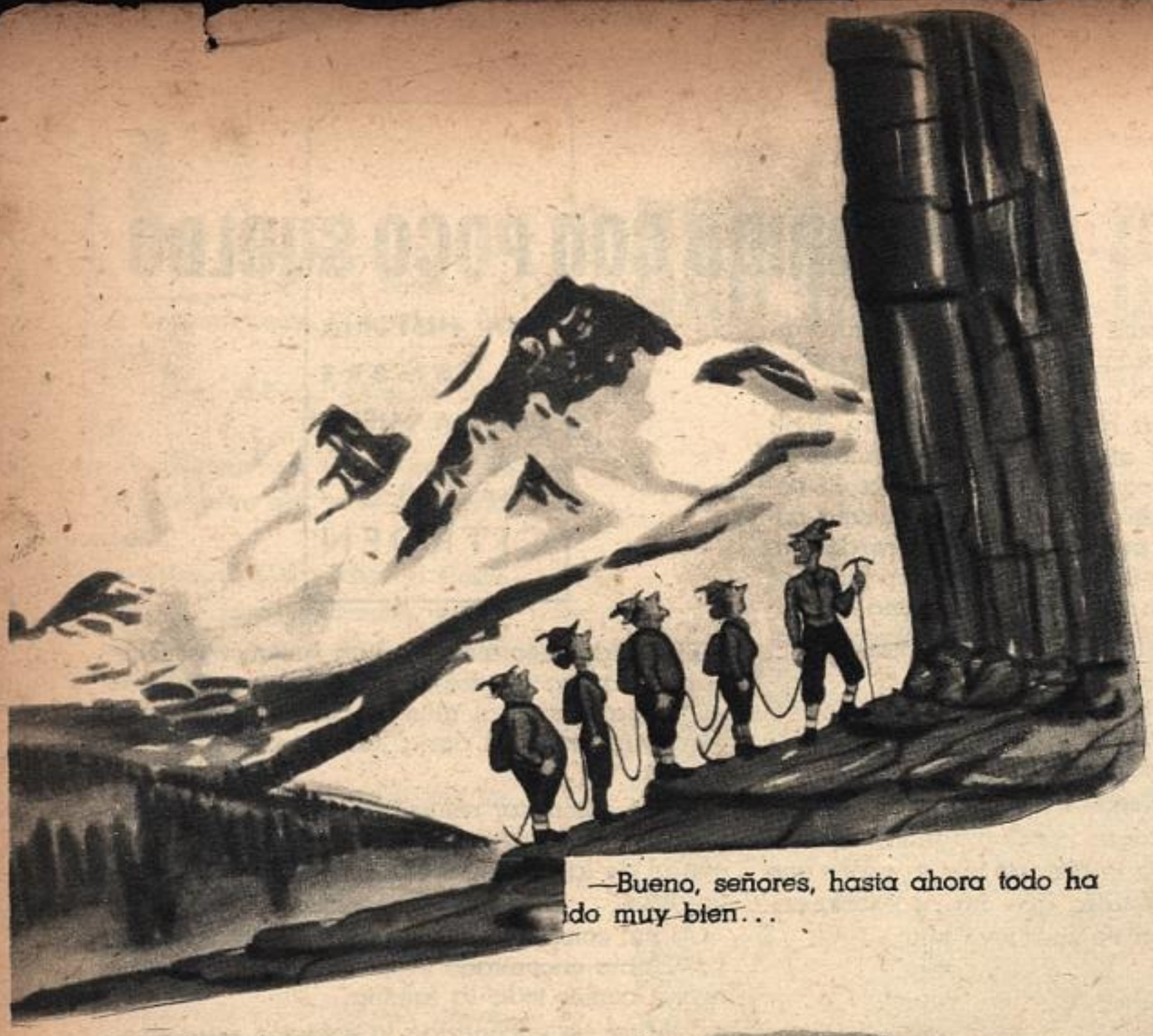
—Encantada.

—Sí. El sistema es sencillo. A primeros de mes yo le entrego cien pesos de sueldo, y le damos de comer todo lo que quiera.

—Muy bien. De acuerdo. ¿Y el resto de la familia?

—Este es mi sistema. Yo le entregaré el sueldo íntegro, pero con tal de que usted nos críe a todos...

¡ATENTI!



—Bueno, señores, hasta ahora todo ha ido muy bien...

—... Y como con la peletería me iba mal..., ¡preferí vender la mercadería directamente!...

—Te traje fruta, querido.

Cirano. — ¡Voto al Chapiro! ¡Aquel villano junto al obelisco osa festejar a Roxana en mis propias narices!

—Francamente, no me importa mucho esperar, pero por lo menos podría parar el taxímetro...

—Perdónelo, señor. Juancito le tiene mucho miedo a los rayos.

DE ANGELI. 42

Y AQUI LOS HOMBRES PUBLICOS COLOCAN SU CHISTE PREFERIDO, COMO CUALQUIER HIJO DE VECINO

Coloca su chiste preferido el Sr. **AGUSTIN J. CARUS,** diputado conservador por Buenos Aires.

Un joven se hallaba cumpliendo el servicio militar y semanalmente le mandaba una carta al padre comunicándole que el comandante lo había clasificado el mejor tirador al blanco y que, como lo enviaba en representación del regimiento a distintos lugares, le hacía falta dinero para los viáticos.

El padre, que era más pobre que una rata, a cada carta salía "de manga" a casa de sus amigos, hasta que un día no tuvo más a quien sablear y le envió esta carta a su hijo: "Querido Celedonio: Decile a tu comandante que no te envíe más a los torneos de tiro al blanco, porque vos tirando tiros y yo dando sablazos, vamos a terminar con todos los habitantes del país...".

Coloca su chiste preferido el doctor **ENRIQUE DICKMANN,** diputado socialista por la Capital Federal.

Don Jacobo se encuentra con Abraham y entre ellos se origina este diálogo:

Jacobo. — ¿Qué tal? ¿Como ti va, quirido Abraham?

Abraham. — Bien, no más. Ricién ti acabo di salvar la vida a uno amigo mío...

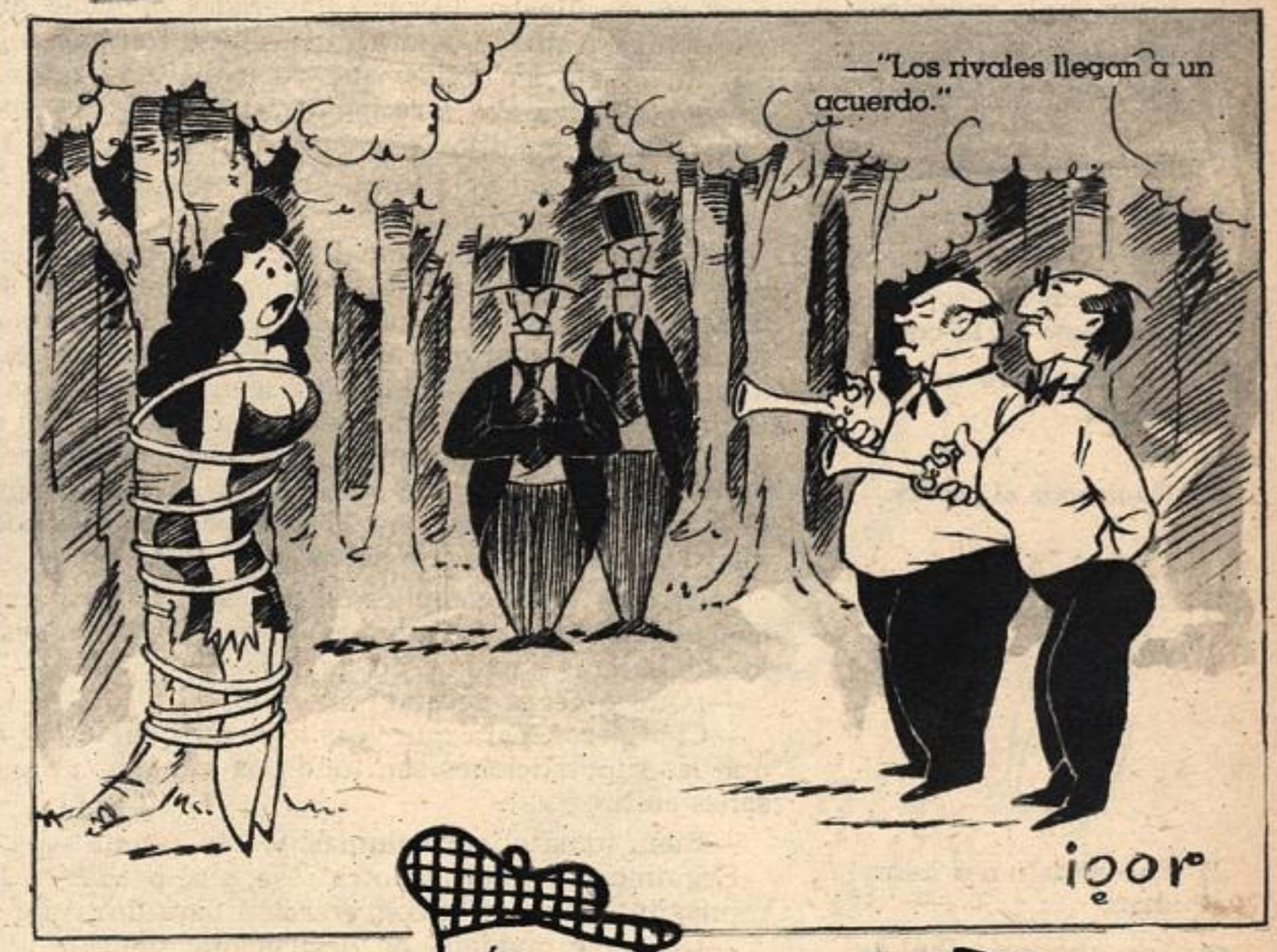
Jacobo. — ¿Y cómo istá qui la pasó?

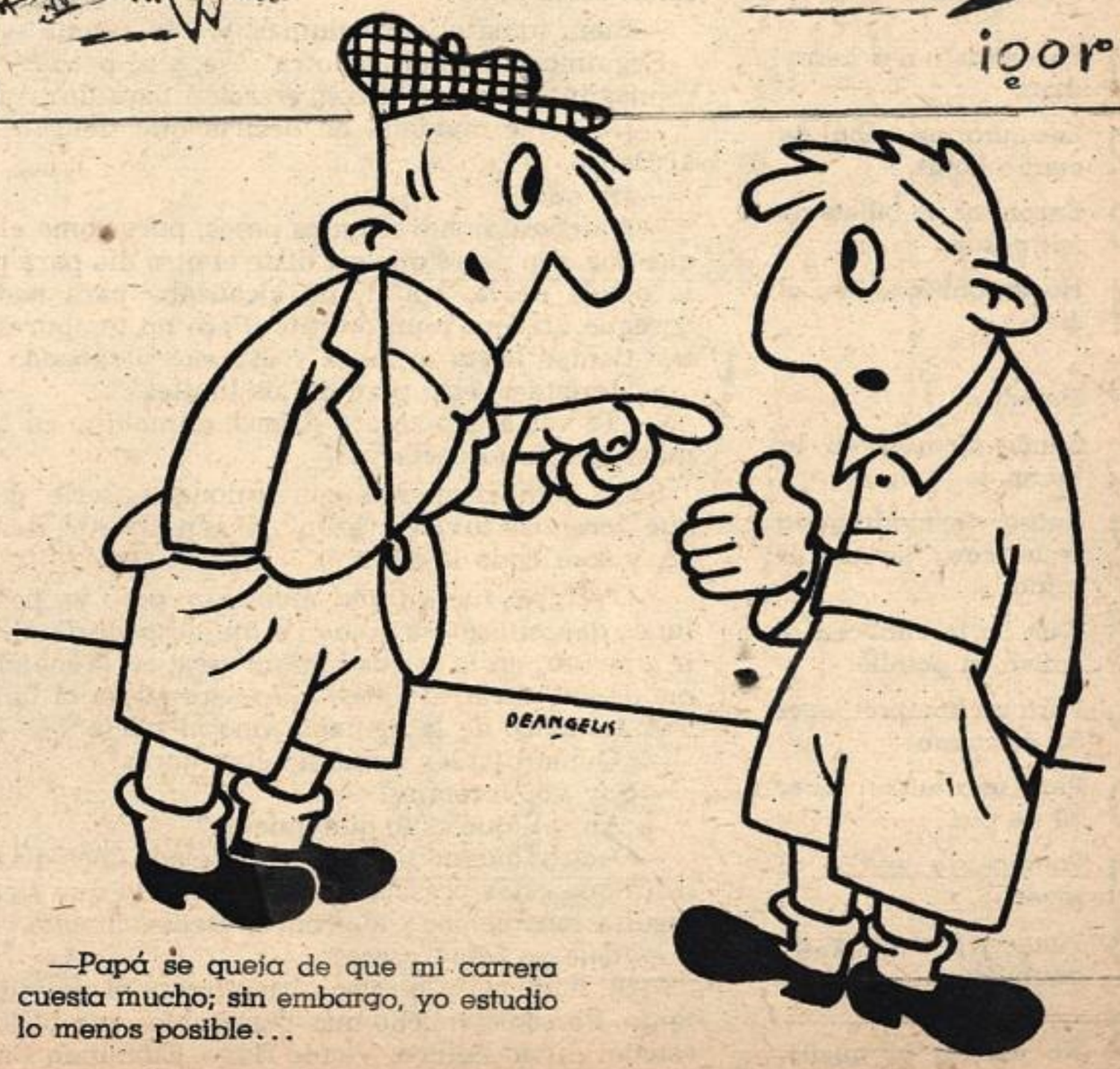
Abraham. — Risulta qui mi amigo mi pidió cinco pesos porque la pobres istaba sin trabajos...

Jacobo. — ¿Indonce vos si lo distes?

Abraham. — Sí, y cuando si los daba mi dijo él a mí: "Quiridos, mi voy morir di aligrías". Indonce yo mi volví meter cinco pesos en mi bolsillo pirqui no si moira...

—Vas a tener que retar al nene, Juan... Me parece que otra vez ha estado mandando cartas amenazadoras firmadas por la Mano Negra.





—Papá se queja de que mi carrera cuesta mucho; sin embargo, yo estudio lo menos posible...

Las SUPERSTICIONES

ESCRIBE
CHAMICO

COSAS QUE TRAEN DESGRACIA

1. **Pasar debajo de una escalera.**
2. **Derramar la sal.**
3. **Casarse.**
4. **Que se nos cruce un gato negro.**
5. **Romper un espejo.**
6. **Pegarle al vigilante.**
7. **Votar por la oposición.**
8. **Encender tres cigarrillos con un fósforo.**
9. **Firmar un pagaré.**
10. **Dejar el sombrero sobre la cama.**
11. **Encontrar otro sombrero debajo de la cama.**
12. **Embarcarse un día martes.**
13. **Naufragar el jueves.**

Y COSAS QUE TRAEN SUERTE

1. **Encontrar una herradura.**
2. **Encontrar un trébol de cuatro hojas.**
3. **Encontrar un billete de mil pesos.**
4. **No encontrarse con el sastre.**
5. **Heredar.**
6. **Sentir picazón en la mano.**
7. **Entrar de madrugada a la casa sin hacer ruido.**
8. **Que no le analicen la saliva al potrillo.**
9. **Para un hombre: tener 33 de mano.**
10. **Para una mujer: tener 33 de pie.**
11. **Ponerse la media al revés.**
12. **Tener una soga de ahorcado.**
13. **No tenerla al cuello.**

—Hermoso cortaplumas —exclamé, examinando el que mi amigo Jeremías acababa de dejar sobre la mesa, después de sacarle punta a un lápiz.

—Tengo otro igual —me respondió.

—¿Me lo regalas, entonces?

—No; pero, si te gusta, te lo vendo.

Aquella respuesta me produjo una sorda indignación. Yo había hecho por Jeremías los mayores sacrificios. En el colegio, pues éramos amigos del colegio, fuí muchas veces castigado por ocultar sus faltas; de adolescentes, me quedé muchas veces en cama para que él pudiera lucir mi traje; de hombres maduros, pasaba ante su esposa por un libertino y un borracho, pues se disculpaba de sus calaveradas diciendo que yo lo arrastraba. Y ahora quería negociar conmigo con un objeto sin valor, que yo le habría regalado cincuenta veces. Iba a responderle como el caso merecía, cuando me dijo:

—Ya sabés que todo lo nuestro es común.

—Sobre todo lo mío —lo atajé.

—No seas ignorante —me dijo con tristeza—, acuérdate de cuando te presté el paraguas. Pero no te puedo regalar el cortaplumas porque nos pelearíamos; es una superstición que no falla nunca. Quien regala a un amigo objetos cortantes, ya sean cimitarras, guillotinas u hojitas de afeitar, acaba por pelearse con él, y yo estimo en mucho tu amistad para exponerme a perderla. Pero ya que el cortaplumas te gusta tanto, te lo puedo vender por cinco centavos. De ese modo nuestra amistad queda a salvo.

—No quiero ser cómplice de tus estúpidas supersticiones. Me das el cortaplumas de regalo y te apuesto lo que quieras a que no nos peleamos.

—¿Qué quieres apostar?

—Cien pesos, para que veas lo seguro que estoy de que las supersticiones son tonterías indignas de personas cultas.

—Bien; toma el cortaplumas, y a tu cuenta va.

Seguimos hablando de otra cosa, y al poco rato Jeremías interrumpió la conversación para decirme:

—¡Ah!, me olvidaba de decirte que tienes que ir al Banco.

—¿A qué?

—A depositar novecientos pesos, pues como el cheque por cien pesos que me diste el otro día para pagar la deuda de la 'boite", no alcanzaba para nada, le agregué un cero y un puntito. Pero no te apures, tienes tiempo hasta el lunes y estamos a sábado.

—¡Jeremías, esto pasa de los límites!...

—¿Te vas a enojar?... ¡Claro, el maldito cortaplumas! ¿No te lo decía yo?

Sentí tambalear mis convicciones. ¿Sería posible que Jeremías tuviera razón? ¡Y tan pronto! Reaccioné, y sonriendo le dije:

—Disculpa, fué un mal momento, pero ya pasó. El lunes depositaré esa suma. Y me despedí de él, para ir a pensar, en la soledad de mi casa, en la mejor forma de encontrar el dinero que necesitaría el lunes.

A las cinco de la mañana sonó el teléfono.

—¿Quién diablos llama a estas horas?

—Soy yo, Jeremías.

—¡Ah! ¿Y qué es lo que quieres?

—Decirte que no salgas a la calle por unos días. Resulta que estás preso en tu domicilio, lo que siempre resulta más cómodo que en el Departamento.

—¿Que yo estoy preso?

—Sí, hombre; y no veo el motivo para asombrarse tanto. Personas mucho más respetables que tú lo han estado: Silvio Pellico, Víctor Hugo, Edmundo Dantés. ¿Que por qué estás preso? Porque anoche armaste una trifulca de todos los diablos en un dancing.

—Pero si anoche no he salido de casa.

—¡No seas tonto! La cosa, tomada al pie de la letra, como quien dice, me ocurrió a mí, pero como no iba a dar mi nombre, ya que, como tú sabes, estas cosas siempre van en contra de la respetabilidad personal, di tu tarjeta, que tenía por casualidad, y como parece que tus antecedentes son buenos y el comisario es admirador de los bodrios que escribes —hay de todo en este mundo—, te ha dejado detenido en tu domicilio hasta que el juez disponga.

—¡Jeremías, esto sí que no lo aguanto!

—No grites, que hablo desde casa y puede oír mi mujer.

—¡Al demonio tu mujer! ¡Ahora mismo me levanto y se lo cuento todo, y también al juez!

—¡Ingrato!... Pero no, no eres tú el que así echa por tierra una amistad ejemplar; son las fuerzas desconocidas que el hombre no debe tentar nunca: es la maléfica influencia del cortaplumas que te regalé. ¿Ves cómo tenía razón?

* * *

¿Iba yo a darle la razón a aquel tonto supersticioso? ¿Me iba a dejar vencer por un miserable cortaplumas de dudoso acero y fementido nácar? ¡Antes muerto, preso y deshonrado! Tragué saliva, y con amable voz pedí a Jeremías detalles de mis fechorías de la noche, para estar en condiciones de defenderme ante la justicia. Me los dió en abundancia y hasta me sugirió algunas respuestas muy ocurrentes. Le di las gracias y, colgando el tubo, saqué de mi biblioteca unos cuantos códigos para estudiar mi situación, que era bastante delicada. Le había roto la cabeza a un mozo portugués al encasquetarle un balde de champaña, con botella y todo, porque éste se había opuesto a que arrojara desde un palco una mesa servida, como premio a una pareja de bailarines que me entusiasmó. Después había huído, pisoteando a todo el mundo, y vuelto a entrar en el establecimiento montado en el caballo de un coche que arranqué por la fuerza a los amantes brazos del cochero... Parece que entré al galope a la cocina, donde derramé una olla; Jeremías no sabía bien de qué.

La situación así, se complicaba aun más, pues, no pudiendo salir a conseguir dinero, el cheque de que antes hablábamos era irremediablemente un cheque sin fondos. De entre las páginas severas del código que hojeaba febrilmente, saltaron los años de cárcel con siniestro ruido de cerrojos y grillos. Por fin me dormí vestido, por no ponerme el pijama a rayas que adquiría en esas circunstancias una espantosa elocuencia.

Temprano me despertaron: era Jeremías en persona.

Le lancé una mirada llena de mudo reproche y esperé.

—Vengo a verte porque he pensado que ya que, aunque no sea más que por cuatro o cinco años, vas a ir a la cárcel, para nada necesitas tus muebles, ni tus libros, ni tus colecciones de pipas y, si no te opones, voy a venderlo todo para ir a pasar una temporada al Brasil; pues no podría vivir aquí pensando que tú, mi mejor amigo, sufre una injusta condena. ¿Cuánto crees que me darán por todo?

de JEREMÍAS

—Te darán —le dije fríamente— siete puñaladas.

Y abriendo el cortaplumas me precipité hacia él.

—¿Reconoces —me preguntó atajándome con una silla Luis XV de las que pretendía vender— que yo tenía razón, que los regalos de objetos cortantes entre amigos traen peleas?

—Reconozco todo lo que quieras —respondí echando espuma por la boca —pero vas a morir—, ¡canalla!

—No hace falta. Lo del cheque, lo del escándalo nocturno y hast.. la venta de los muebles, es una farsa. Pero había una apuesta de por medio, y no hay cosa que traiga más mala suerte que perder las apuestas. Respira, sé feliz y dame los cien pesos.

Jamás me he dejado robar con más alegría que aquella vez.

EL PROGRESO DE LA RADIOTELEFONIA

EL director de Correos y Telégrafos convocó recientemente a su despacho a los concesionarios de "broadcastings", con ánimo de cambiar ideas sobre la posibilidad de mejorar los programas radiales.

Indudablemente, el señor director es poco afecto a escuchar radio, porque de lo contrario estaría enterado de que las transmisiones radiales han mejorado tanto, últimamente, que han dejado atrás los más poderosos adelantos realizados en el extranjero.

Y a propósito de esto, conviene anotar que siempre que se habla de nuestros programas radiotelefónicos, se nos refriega por la nariz el ejemplo extranjero. En el extranjero se hace ésto y lo otro y lo de más allá; los programas de sus emisoras ya los quisieran aquí para darse una vuelta por Palermo los domingos; las noticias se dan casi inmediatamente de sucedidas...

Bueno, ¿y qué? Aquí las cosas se hacen de manera muy superior y en forma que no admite el más ínfimo cotejo con el más rápido sistema noticioso de los Estados Unidos, que es el país que se toma por tipo cada vez que nos quieren humillar con sus adelantos.

Cierto que en Estados Unidos ya tienen televisión, y éso puede considerarse un poroto a su favor; pero aquí tenemos algo que le da punto y raya al más avanzado método de difusión de noticias. Aquí se dan las noticias de los hechos importantes muchas horas antes de que sucedan, y por cierto que no nos referimos a las elecciones, porque así no tendría gracia; tampoco nos referimos a otro tipo de informaciones en que somos imbatibles, como ser el de dar por anticipado el número de la grande de alguna lotería provincial o el nombre del ganador de algún burro de La Plata. De ninguna manera; las noticias que se dan aquí de cosas que aún no han sucedido, no podría darlas ni el propio doctor Goebels, que está considerado un experto en la materia. Y para decirlo de una vez, diremos que el penúltimo domingo, las emisoras argentinas dieron la noticia del fallecimiento del excelente actor que fué Alippi, con todo lujo de detalles, seis horas antes de que aconteciera...

¡Si ésto no es mejorar las transmisiones radiales, que vuelva Orson Welles y que lo diga!

EL PROBLEMA DE LOS TAXIS DESOCUPADOS

UN taxi que circula por las calles de la ciudad, con pasajeros, no constituye preocupación para las autoridades municipales, pero si el taxi hace exactamente el mismo recorrido sin pasajeros, ya se convierte en problema.

La explicación burocrática reside en que los autos vacíos dificultan el normal tránsito de las calles, porque ocupan un espacio que podrían utilizar con ventaja los que van cargados. Pero este planteo es completamente relativo y absolutamente teórico, pues si todos los taxis vacíos anduviesen ocupados con pasajeros, el problema desaparecería, o, mejor dicho, se convertiría en uno distinto y para el cual no se ha proyectado solución alguna.

Por SIMON EL BOBITO

Para resolver el primer problema, la intendencia propone que se prohiba la circulación en la ciudad, de los autos de alquiler desocupados. Y que en vez de ser los autos los que busquen a los pasajeros, sean los pasajeros los que vayan en pos de los taxis.

La idea es original, pero la originalidad no es impermeable, con las húmedas consecuencias que se suponen cuando el pasajero deba recorrer varias cuadras bajo la lluvia para conseguir un taxímetro.

Pero el inconveniente más grave que le vemos a la reglamentación proyectada, es el que ya apuntamos, o sea la prohibición a los taxímetros de circular sin pasajeros.

Porque si un cliente toma un taxi y se hace conducir hasta Villa Devoto, allí se tendrá que quedar el taxi, sin poderse mover, hasta que encuentre otro pasajero.

Y en Villa Devoto, por ejemplo, los clientes se suelen quedar mucho más tiempo del razonable...

DOMINGOS DE AYUNO

CON el objeto de hacer cumplir la reglamentación sobre el descanso dominical, las autoridades han dispuesto el cierre de las carnicerías en los días domingo. Con esa medida se logra que el descanso dominical alcance contornos totalitarios, pues no sólo reposarán así los músculos, sino también los diferentes órganos que intervienen en el apetitoso y vitaminizante ejercicio de la comida. Los dientes, caninos, premolares y molares, obtendrán de ese modo un merecido descanso, al igual que el estómago y los correspondientes jugos digestivos. No ha sido esa, sin embargo, la intención de las autoridades, pues han declarado que el problema de abstenerse de carne en domingo tiene muy fácil solución, como ser la de comprar la carne el sábado a la noche y guardarla en la heladera hasta el día siguiente. Evidentemente, esa afirmación es inobjetable si se dispone de la respectiva heladera. También sigue en pie ese argumento, si al mismo tiempo sigue manteniéndose la baja temperatura de estos días. Pero en los hogares donde no haya heladera y que coincidan con las noches del sábado en que haga poco frío, el asunto de la conservación de la carne irá tomando mal olor...

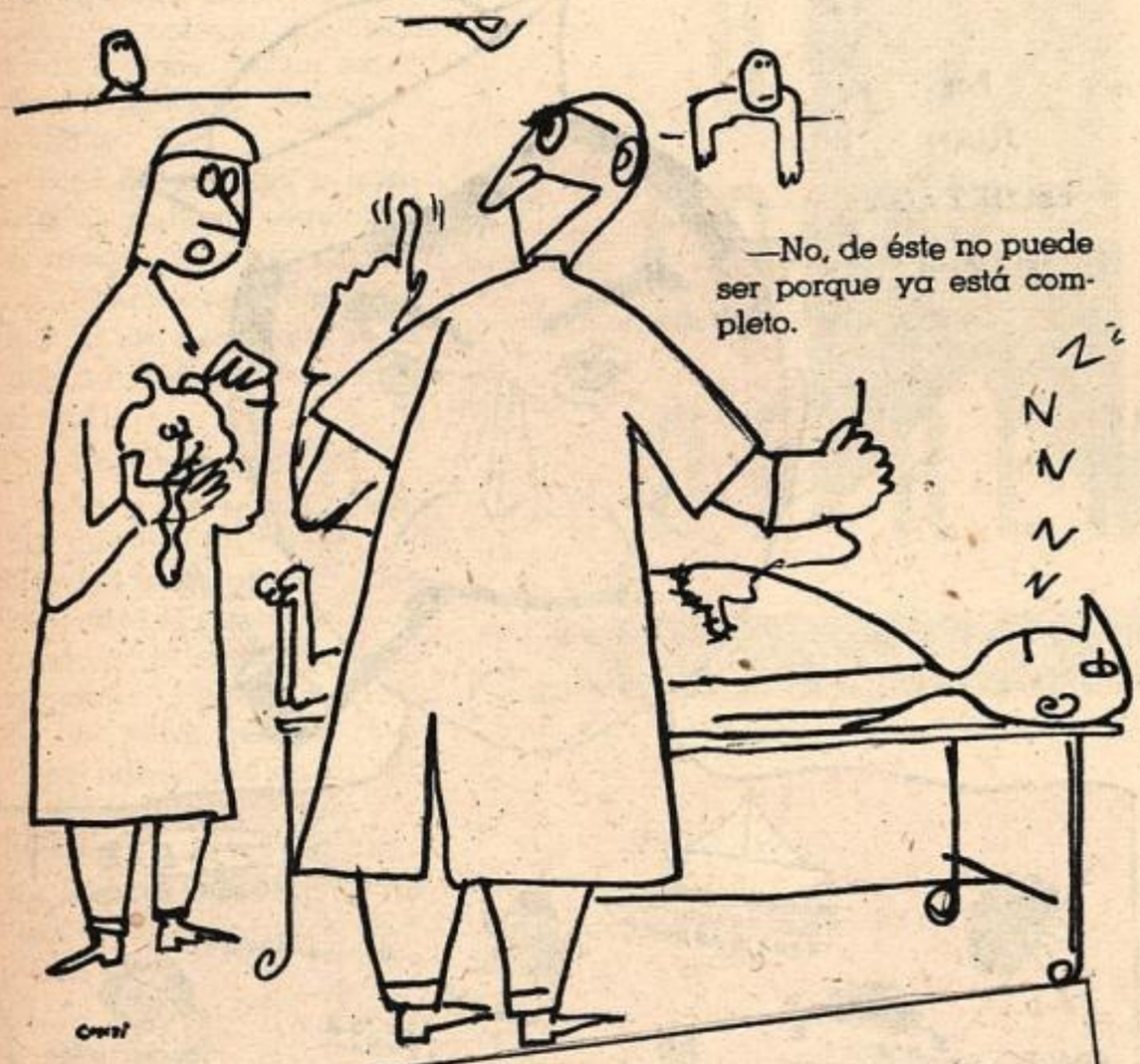
—Yo no les quería molestar, sabe, pero como se aproxima el invierno...

BUSQUELE LA VUELTA

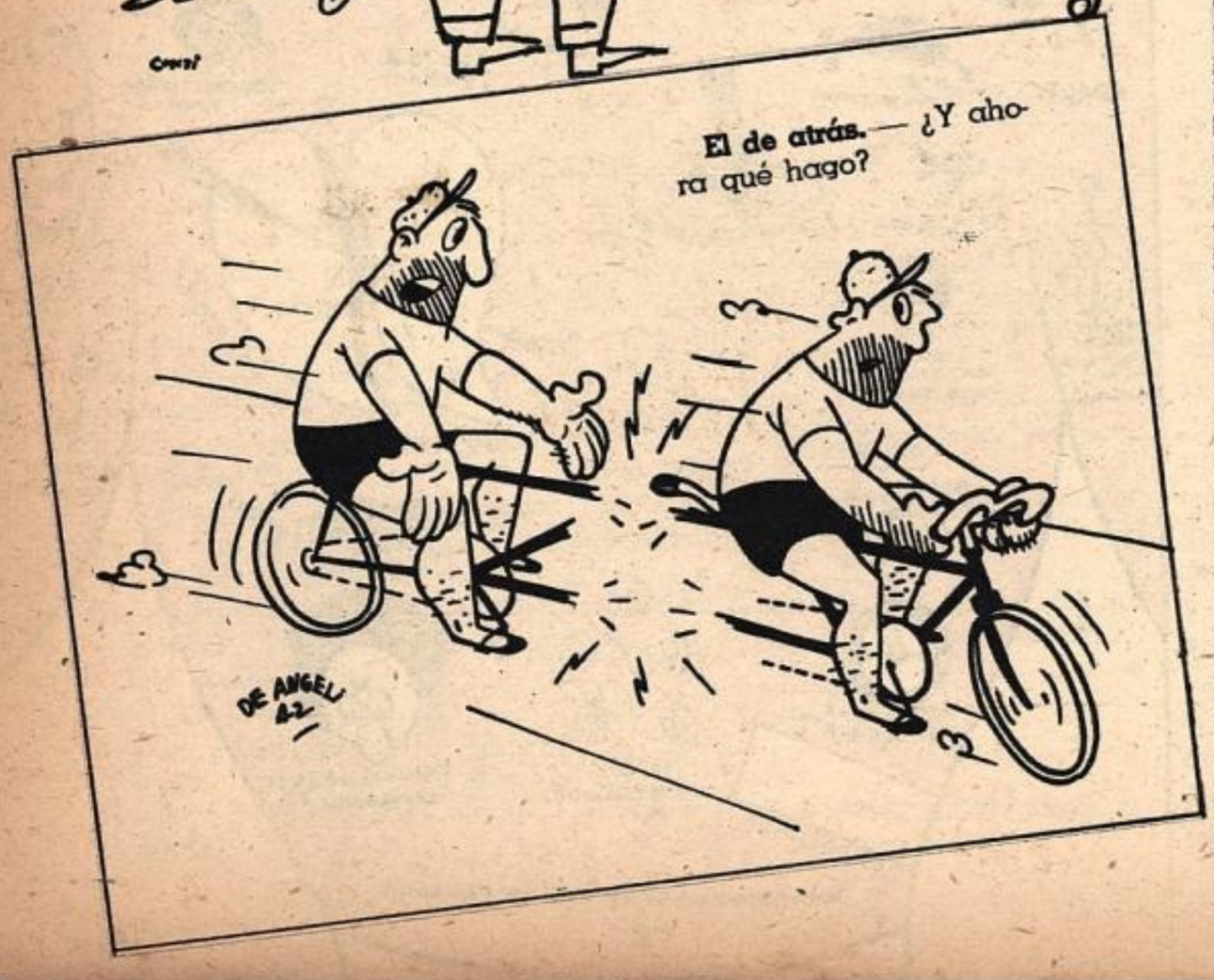
—Cómpreme un décimo, señor. Me lo frota en la joroba y tendrá suerte...

(Pero si el comprador pudiera ver desde la vereda la sombra que reflejan ambos en la vidriera, no lo compraría... Dé vuelta la hoja y vea la fatídica sombra)

—Eso es lo que tiene de malo este páis... ¡Superproducción!



—No, de éste no puede ser porque ya está completo.



El de atrás.— ¿Y ahora qué hago?

—¿Por qué no lleva a mi hijo como aprendiz?
—¿Le gusta la caza?
—No, ¡pero miente tanto!

13

VIENE DE LA VUELTA

—¡El trece!...

¡Lagarto!...

¡Lagarto!...

—¡Soldado Plattini, el capitán dice que vaya inmediatamente, dejando todo lo que tenga entre manos!...

...—¿Y de dónde ha sacado la señora la idea de que soy un vendedor ambulante?

—¡Quizá hubiera sido preferible anestesiarlo!

MI TATUAJE

Por JUAN PELORZAGA (El Zurdo)

UN LOCO DE REMATE

Por MARION DE SEFLOR

Do... dos... dos... dos y medio... dos y medio y vendi...

La voz monótona del rematador atrajo la atención de Florindo, quien lentamente se acercó a la puerta. Era uno de esos remates eternos, que desde hace muchos años están instalados en los mismos lugares a la espera de un cliente, y cuya única clientela la componen "gurupíes", de ambos sexos, de acuerdo con el rematador. Florindo, que no tenía ninguna intención de comprar nada, y que sólo se paró en la puerta pensando que con ello no gastaba nada, asistió indiferente a la sucesión de bandejas que desfilaban ante su vista y que se remataban a precios inverosímiles.

Una vez sólo quiso tentar la suerte y ofreció por un reloj enchapado en oro, con su correspondiente cadena y un medallón, un peso; pero inmediatamente los que lo rodeaban lo llevaron a quince sin poderle sacar un centavo más de oferta.

Y era inútil que el rematador, cada vez que estaba por bajar el martillo sobre una oferta, lo mirase con aire interrogativo y como invitándole a participar del magnífico negocio...

Florindo no aflojaba; y si el rematador hubiese conocido a Florindo como lo conocían los compañeros de trabajo, se hubiese ahorrado el fastidio de pretender hacerlo cliente.

Pero los rematadores tienen una psicología especial sobre sus posibles clientes y candidatos, y al rematador de nuestro cuento se le había puesto entre ceja y ceja, además de la nariz, que ese tipo que había entrado como un colegial que llega tarde a clase, era un candidato posible, o dejaba de rematar.

Bajó del estrado, y mientras un suplente seguía con el remate, se le acercó:

—Perdóneme, pero el señor tal vez desea que se saque a remate algún lote especial...

—No; muchas gracias.

—Vi que se interesaba por un reloj; tal vez esté del lote 114 le agradaría; podemos sacarlo a remate en seguida y, si su oferta es razonable..., claro, no como la del peso, que sin duda debe haber sido un chiste... —Y rió satisfecho.

—No fué un chiste..., ¡fué en serio! Cuesta mucho ganar la plata, y no se debe tirar así no más... ¿Tiene un cigarrillo...

El rematador sacó apresuradamente un atado.

—¿Rubio o negro?...

—Cualquiera; ¿tiene un fósforo?...

El rematador dió fuego, saludó, esta vez un poco fríamente, y subió al estrado; empuñó el martillo, y con una amplia sonrisa en la cara, empezó una nueva arenga; ahora sabía con quién estaba tratando...

—¡Señores! —comenzó—. Estamos perdiendo el tiempo; ustedes no tienen ganas de comprar y están procediendo como si quisieran llevarse todo por nada; en este caso, yo prefiero perder dinero a perder el concepto de mi clientela; y voy a demostrarlo. —Y sacando del bolsillo del pantalón un billete de cien pesos, anunció ante los ojos atónitos de los presentes—: ¿Cuánto valen estos cien pesos?... ¡Vamos a ver! Ustedes quieren buenos negocios, ¿verdad?... Pues bien..., veamos... ¿Cuánto dan por estos cien pesos, nuevos, auténticos, de curso legal?... Son cien pesos moneda nacional; ¿cuánto valen?...

La vista del billete y el negocio indudable despegó los labios de Florindo, impulsado por su codicia incontenible:

—Ochenta pesos...

—¿Ochenta pesos por un billete de curso legal de 100 pesos? ¡Se va a clavar!... Pero acepto la oferta... 80..., 80..., 85 por acá, 87...

Las ofertas subían rápidamente.

—¡90! —gritó Florindo.

—Muy bien, señor. 90 para usted; a la una..., a las dos...

—¡95! —gritó otra voz desde el fondo del salón.

—95..., 95..., 95..., 95... ¿Usted? —preguntó, dirigiéndose a Florindo.

Este se había puesto pálido...

—¡96! —dejó caer.

Y sucedió algo imprevisto; el rematador, rápidamente, cantó:

—¡96 a la una, 96 a las dos, y 96 a las tres! ¡Vendí! Pase, señor...

El rematador preguntó, con una sonrisa:

—¿Cómo se llama, señor?

—Florindo...

Hágale la boleta al señor...

Florindo extrajo del fondo de un bolsillo su cartera; la desenvolvió con cuidado y extendió un billete de cien pesos, arrugado por el uso y por el tiempo que había permanecido inactivo en sus bolsillos.

El rematador seguía sonriendo:

—El señor está equivocado...

—¡Cómo! Le doy cien pesos, y tiene que darme cuatro pesos de vuelto. ¿No lo compré por 96?...

—Sí, señor, y todos son testigos; pero fíjese en el cartel: "Comisión 10 %". Son, pues, 96 pesos más 9.60, igual a ciento cinco con sesenta; faltan cinco pesos con sesenta si me entrega cien pesos...

No hubo peros, y Florindo no tuvo más remedio que aceptar los cien pesos flamantes por los cuales había pagado, en su codicia, 105.60, y salió maldiciendo al rematador, a sus empleados y a los presentes, que no esperaron a que hubiese franqueado definitivamente la puerta para soltar una homérica carcajada.

Página de la ANTIPOLITICA

ACLARACION

Esta es una revista humorística pero trata cosas serias o que por lo menos merecerían serlo. Decimos esto para aclarar el motivo por el cual no hemos aceptado las "solicitadas" de unos señores González Iramain, Arrieta, Fenelón y otros que no sabemos que líos tienen entre ellos a causa de una gobernación. Nosotros no somos correo sin estampillas. Nada de cartas abiertas ni de chismes. El que quiere comunicar a alguien que es un desgraciado que se gaste los cinco guitas de franqueo.

EL "JEFE" ODDONE

El día en que le eligieron presidente del comité nacional del radicalismo, el doctor Gabriel Oddone recibió algunas felicitaciones de sus amigos. Pero por ahí uno de éstos se extendió en los elogios y augurios:

—Veo en usted, doctor Oddone, al gran conductor del radicalismo, al jefe que seguirá la digna trayectoria...

—Más despacio —cortó el doctor Oddone—, usted sabe igual que yo que me han elegido presidente para la época de las vacas flacas. Pero cuando las vacas engorden, entonces tendrá que felicitar a otro.

Esto no es chistoso pero es verídico.

EJEMPLO DE OPOSICION

"Que se rompa, pero que no se doble". Aunque la frase es de los radicales, bien podría endosársele al líder socialista senador Palacios.

Se trataba en la alta cámara el diploma del señor Barceló. Mientras hacía uso de la palabra el señor Arancibia Rodríguez (conservador), en favor de la aprobación del diploma, el doctor Palacios ocupó la banca de extrema izquierda. Cuando habló el representante de Entre Ríos, doctor Laurencena (radical), en contra de la aprobación, el senador socialista cambió de banca. Ocupó una de la derecha. La circunstancia fué observada por un legislador correligionario del doctor Palacios a quien preguntó la causa de tal hecho.

—Amigo, le dijo Palacios, soy un opositor intransigente. Lógico es, entonces, que cuando hablara un conservador me ubicara a la izquierda, y cuando lo hizo un radical a la derecha.

ARTEFACTOS INUTILES

A los nuevos legisladores los ordenanzas del Congreso les entregan una serie de chucherías que constituyen otras tantas credenciales que sirven para andar de garrón en el hipódromo, en los ferrocarriles, autos, teatro Colón, etc.

En la sesión preparatoria del Senado se hicieron estas entregas como todos los años. Medalla de oro, medalla de cuero, medalla de la primera comunión, chapa para el auto, papel picado, cuadernitos y otros enseres.

Un senador observaba atentamente lo que le daban a un colega, también nuevo. De pronto se puso a reír furiosamente, a carcajada suelta.

—¡Eh!, ¿qué le pasa?

—¡Ja, ja, ja, mire lo que le han dado!... ¡La Constitución Nacional! ¿Para qué la precisa si es senador?...

PREPARANDO LA MASA

QUIZA por aquello de que al que madruga la presidencia lo ayuda, los conservadores metropolitanos han resuelto lanzarse desde ahora a una campaña electoral que promete batir todos los records.

Pero para el caso se introducirán algunas nuevas formas de proselitismo.

Para el ex diputado Mujica la fórmula del éxito es la siguiente: 90 % de efectividades, 8 % de esperanzas y 2 % de oratoria. Todo eso bien batido, produce resultados admirables.

¿Pero cómo se concretan aquellas efectividades? Por lo pronto se instalarán muchos comedores para pobres ubicados estratégicamente en cada barriada. En medio del repollo de un suculento puchero, habrá un cartelito con las iniciales del partido y el nombre de su dirigente máximo. Se establecerán refugios para los niños con juguetes a granel; de esta manera la infancia tendrá a su disposición los medios para llegar pronto a las condiciones mínimas de un votante adulto, sobre todo si esos juguetes tienen formas de urnas (con doble fondo y enchape en la tapa), trenzas, pinzas, fonógrafos con discos de voto cantado, etc.

También se instalarían dispensarios en los que serían tratadas todas las enfermedades, salvo, claro está, las meramente constitucionales o parlamentarias. Se daría biógrafo gratis, mucho biógrafo, y se repartirían cartillas con fórmulas domésticas para hacer panqueques y cortar el empacho. Todo este despliegue electoral tendría por fin conquistar votos para las elecciones presidenciales. ¿En favor de qué candidato? Bueno, eso no interesa por el momento, porque precisamente candidato es lo que no hay, pero se trata de que la gente esté preparada para simpatizar en forma espontánea y rápida con el candidato que surja de la manera que todos los avivados presumen que va a surgir. Ese día bastará decir a los electores: ¿Ustedes comieron, bebieron y vieron muchas cosas? Bien, todo eso se lo deben al señor tal. ¡Quién se resiste a dar su voto en esa forma!

DIBUJO DE GUBELLINI

UNA NOTA DEL MOMENTO CON UN 30 % DE SERIEDAD QUE NO LE HACE MAL A NADIE

¿QUE PASA CON LAS CHIROLAS?

¡Sí, señores! ¿Qué pepinos sucede con las chirolas? Porque la verdad verdadera es que las moneditas han desaparecido de la circulación como si fueran vulgares libras esterlinas. El más profundo misterio envuelve el destino de las monedas. Se parece al destino del hombre, en el sentido de que si bien se sabe de dónde vienen las monedas, a semejanza del alma, nadie sabe adónde van. O por los menos, las opiniones sobre el particular están muy divididas.

Lo cierto es que en todas partes le solicitan el pago en monedas o se resisten a darle el vuelto cuando uno quiere pagar con un peso. En los tranvías se niegan a dejarlo viajar si el pasajero carece de cambio menudo, e inclusive los guardas rechazan todo otro sistema de pago, aduciendo no tener instrucciones para admitir el abono del viaje en cheques o giros postales.

¿Quién se lleva las monedas, aparte de nuestra cariñosa mujer? Y el que se las lleva y no las devuelve, ¿qué piensa tramar con ellas?

Los economistas han demostrado, con números a la vista, que el acaparamiento con destino a la fundición para aprovechar su contenido en níquel, es un malísimo negocio. Y sin embargo, las moneditas desaparecen, no como las oscuras golondrinas, sino con la santa intención de no volver.

—Y voy al cine todos los días porque ahora el novio de mi hermana me da un peso en vez de veinte centavos.

¿Cuándo empezó el secuestro de las moneditas? Para algunos, hay un indicio bastante extraño, y es que, mucho antes de que se empezara a hablar o siquiera a sospechar, de una posible escasez de níqueles, los tranvías y ómnibus de la capital comenzaron a lucir cartelitos pidiendo a los pasajeros pagar el boleto con la plata justa. "No es posible —decían los avisos— que el guarda lleve mucho dinero encima para cambios". Es posible que no sea posible, pero ha sido posible desde que los tranvías existen. Ahora bien: ¿por qué no quiere la Corporación de Transportes desprenderse de sus moneditas, de las que, fácilmente, retiene en su poder cerca del 70 por ciento de las que circulan en la ciudad? Espíritus maliciosos arriesgan la suposición de que los tranvías quieren aumentar las tarifas, y, para hacerlo disimuladamente, provocan la desaparición de las monedas. Cuando no quede un níquel ni para remedio, el público tendrá que pagar el boleto a un peso. Si es que también no hacen desaparecer luego los billetes de a uno y dejan sólo los de cinco.

Queremos dar nuestra opinión en este sonado problema. Para nosotros, no existe tal escasez de monedas. Lo que pasa, es que debe haber aumentado la población de la capital, y, entonces, tocan menos monedas "per capita" que las que tocaban antes. Y si a eso se agrega las monedas que se caen en las rejillas y las que se quedan en las máquinas de chocolatines, fácil será deducir que nuestra suposición es la más aceptable y verosímil de todas.

—Y las monedas eran unos pequeños discos metálicos muy curiosos...

Algunos quieren explicar este curioso fenómeno, diciendo que tanto han embromado recomendando el ahorro, que la gente se ha puesto a juntar las chirolas para meterlas en las alcancías. La culpa, en ese caso, correspondería al gran Benjamín Franklin, por aquel su consejo de "Cuida los centavos, que los pesos se cuidan solos".

ACTUALIDAD DE LAS MONEDAS

LETRA DE TANGO:

"... lo que hace falta es empacar mucha moneda ..."

UNA PELICULA:

"La moneda rota".

EL LIBRO:

"Los monederos falsos".

EL VERSO

"Si quiere ver la vida color de rosa eche veinte centavos en la ranura."

TEATRO:

"La ópera de cuatro centavos".

EL REFRAN DEL DIA:

"Más fácil será que un camello pase por el ojo de una aguja, que en un tranvía te den cambio de un peso."

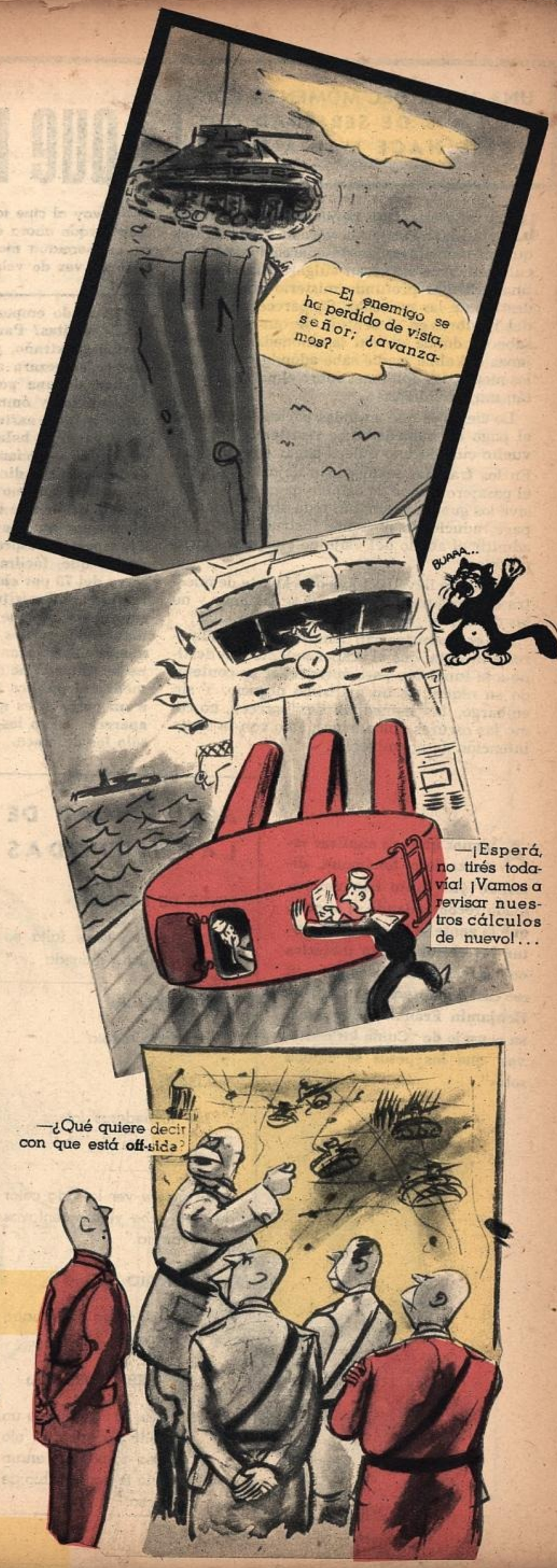
—Ese está loco. En vez de revolear una moneda quiere revolear un peso.

Otra hipótesis en boga es la de que las monedas van con rumbo al exterior, a suplir la ausencia de metal que una potencia extranjera en guerra necesita a cualquier precio. Hay individuos que aseguran haber visto embarcar chirolitas en aviones, en dirección a Chile, de donde siguen viaje en submarinos con destino al eje. Esta suposición no es del todo desdeñable, porque, cuando un eje está fundido, es lógico recomponerlo con metal. Pero sea ésto verdad o mentira, lo cierto es que no tiene ningún fundamento.

—"La codicia rompe el saco."

—Es tan rico, tan rico que tiene los bolsillos llenos de monedas.

"TEATRO DE LA GUERRA"



COSAS DE SUPERSTICIOSOS

UN TIPO YE TU DO

No hay vida más desgraciada que la del pobre Carrero. Carrero, Pancho Carrero, nació en un descuido. En un descuido del empleado del Registro Civil, que en vez de Pancho Tarrero —su verdadero nombre— puso una "C" en lugar de la "T". Y lo hizo desgraciado. El predestinado a acaparador de tarros tiene que soportar ahora que todo el mundo le cargue el carro. Porque Pancho trabaja de carrero en una empresa de transporte caballomotor. Y en vez del moderno volante, usa el viejo látigo. Los caballos, en vez de estar apretaditos en un motor, son de cuatro patas. Y mientras los camioneros se paran delante de los surtidores a cargar nafta, Pancho tiene que parar delante de las forrajerías a cargar pasto. ¡Qué desgracia! ¿no?

El domingo le sucedió un caso raro. Como Pancho es supersticioso, lleva siempre una herradura de Temístocles (su caballo cadenero) en la cadena del reloj. Que también es cadenero, porque no es de pulsera. La herradura es de tamaño natural, porque Temístocles no es un caballo de calesita. Y es una herradura pesada para llevarla en el bolsillo. Pero Pancho piensa que si alguna vez le tiran un balazo, a lo mejor choca en la herradura de la suerte y se salva. Bueno, vamos a lo que le sucedió el domingo.

Pancho tiene una novia que lo cita todos los domingos a las 14 y así pueden concurrir con tiempo de sobra a la sección vermouth con pajaritos de un cine de barrio, porque ella llega siempre antes de las 18 horas. El domingo pasado, ella no llegó a las 18, sino a las 16, pero con su marido. Se había casado la noche anterior. Pero muy correcta la chica, fué con su flamante esposo, a comunicarle a Pancho que el casorio con él ya no era posible. Pancho aceptó la disculpa filosóficamente y decidió suicidarse filosóficamente. Y ahora verán usted es la mala suerte de Pancho. Se disparó un balazo en el estómago y la bala rebotó en la herradura. Ni siquiera para matarse tuvo suerte el infeliz carrero...

—¡Un gato negro! ¡Algo va a pasar!...

—No importa que se haya derramado la sal sobre el mantel... Tirando así un puñadito sobre el hombro izquierdo, no pasa nada...

—Yo, siempre que pasa un rengo, hago cuernitos con los dedos y digo: "Lagarto... lagarto"

—Pero los rengos traen suerte...

—Que van a traer... son tipos de mala pata...

—Cómpreme, señor... Si me pasa el billete por la joroba, le traerá suerte...

—No jorobe, amigo...

—Siempre elije ese número porque los demás tienen miedo de acercársele...

CALMA, SEÑORES

Por IVAN DIEZ

Es cosa de volverse loco. Todo el mundo alarmado. Enfermedades a diestra y siniestra.

EN LA CALLE

—¿Cómo le va, señora?

—¡Ay, qué angustia! Mi esposo está gravísimo.

—No sabía.

—Sí; tiene pulmonía doble, diabetes, úlcera al estómago, reumatismo y una uña encarnada.

—¿Y cuándo lo velan?

—¡Por Dios! No diga eso. ¿Usted sabe lo que cuesta un entierro? Entre pitos y flautas, se van fácilmente unos treinta o cuarenta pesos.

—¡Cómo entierra barato, usted! ¡A precio de liquidación!

—Bueno, sí; pero no hablemos de fiambres... ¡Pobre mi marido!... Se va.

—Y... vendrá otro.

—¡Dios lo oiga!

EN EL CAFE

—¡Adiós, Julio!...

—¿Qué decís, Enrique?

—Tengo a mi señora con un flemón en la garganta.

—Menos mal que no lo tiene en un ojo.

—No acierto ni una.

—¿Y te venís al café?

—A consolarme, viejo. Tomo una docenita de ginebras y vuelvo a casa con un optimismo enorme. Me dá por hacer chistes, y en esa forma mi mujer se ríe.

—¿Con flemón y todo?

—Y claro.

—Tus bromas serán fantásticas.

—Figurate. Entro, la veo desesperada, y empiezo a sacudir la cama, diciéndole: "Hacete gárgaras con papel de lija, o con cascote molido".

—Ja, ja. No tener un revólver. Me imagino la gracia que le hará a tu mujer.

Fenómeno, che. Se levanta de la cama y comienza a pedir que la lleven a la Morgue. Dice que el cementerio, a mi lado, es una orquesta típica.

—Estoy de acuerdo con tu señora.

—¡Vieras qué flemón!...

—Me imagino.

—Sufre mucho. ¡Horriblemente!

—Sí, por partida doble. Sufre por vos y por el flemón.

EN EL TRANVIA

Otro caso:

—¡Tanto tiempo sin verla! ¡Qué delgada, doña Asunción!...

—Los sustos, doña Genoveva. Con un hijo idiota...

—Bastante.

—¿Cómo dice?

—Digo, que bastante dolor le causará eso.

—Figúrese. Hoy cumple 48 años, mi nene. Vino al mundo con una barba tupida.

—¿Nació barbudo?

—Mi marido no me quiso comprar un felpudo, el día antes.

—Bueno, de acuerdo con la barba; pero, ¿y la idiotez?

—¿De mi marido?

—No, de su hijo.

—Y... por el felpudo. El nene, al verse en un espejo, dijo: "Mami, con esta barba no voy a ningún lado". Pegó un salto y se cayó de la cuna.

—¡Horror!

—Sí. Dió con la cabeza en el suelo.

—¿Y?...

—Y rompió el piso.

—¡Bendito Dios! ¿Quedó idiota?

—Con decirle que se afeita con vidrios...

—¡Cuánta pena!

—¡Cuántos vidrios! Ni una botella sana.

—Si se curara...

—Si se curara, no rompería más vasos.

—Realmente, es una desgracia.... ¡Qué nene!...

—Qué nene, no. ¡Qué barba!...

EN TODAS PARTES

—Mi padre está enfermo. ¡Aaaaahhhh!

—El mío, lo mismo... ¡Oooooohhhh!

—Yo estoy descolado.

—Yo también sin cola.

Médicos..., remedios... ¡Uuuuffff! ¡Qué líos! ¡Basta, por favor!

¿Consejos?... Encantado: hoy se amarga el que quiere.

En el caso primero, o sea en el de ese señor que anda con pulmonía doble, diabetes, úlcera, reumatismo y uña encarnada, los médicos están de más. Lo que ahí hay que arreglar es la uña. Y para eso, claro está, hay que tener uña de guitarrero, o, mejor dicho, ser pedicuro.

Poniendo la uña a flote, la diabetes, reumatismo, úlcera, etc., etc., desaparecerán como por encanto, porque todo eso es un reflejo de aquéllo.

Siempre que haya una complicación de pulmón y uña encarnada, es imprescindible la mano de un pedicuro. (El estira la mano y usted le da el pie. ¡Qué lindo! Me recuerda aquello de: "La patita, Pedrito... Pruuuu".)

En el caso del flemón en la garganta, tampoco es necesaria la intervención médica, ni remedio alguno. Eso se arregla, sencillamente, en dos o tres minutos.

Se arrincona a la víctima; luego se le pone una rodilla en el pecho. (La rodilla es nuestra) Y, a continuación, se la sujeta del cuello, comenzando a apretar sin lástima. Hay que hacer un juego de estrangulamiento. De cuando en cuando, se sacarán las manos para ver si la persona respira, porque no sería difícil que, en una de esas, se achique por falta de aire, malogrando, entonces, nuestro trabajo.

Cuando la persona comience a sacar la lengua, es señal de que se acabó el flemón. El flemón o quien lo tiene. Pero uno de los dos explota, invariablemente. Aunque, por lo regular, revienta el flemón... y la persona.

Y, por último, en el caso del barbudo idiota, hay que sacarle la manía de que se afeite con vidrios. ¿Cómo? Entregándole un serrucho.

A los dos días se le dará un cortafierro; luego, un rallador, y, al final, la navaja.

La idiotez se le irá cuando se pegue el primer tajo. Es decir, no bien le de por tocar la "Serenata", de Schubert, usando la garganta como violoncelo y la navaja como arco.

Por hoy, basta. Mañana, llévenme cigarrillos.

UN REFEREE SUERTUDO

En la cancha de Sportivo Alsina, allá por la espalda del mundo, se jugó el match de segunda entre los locales y Rosario Central, a los cuales les pareció que se tardaba más en llegar de Buenos Aires a la cancha, que desde Rosario a la Capital.

La cancha de Sportivo Alsina tiene fama de bastión inexpugnable; allí había una cantidad de hinchas de los locales que no asustaban tanto por su cantidad como por su "calidad"... Nueva Chicago, San Telmo y otras fortalezas con césped quedaban a la altura del referée Braun... Había cuchillos en la cintura, botellas acomodaditas contra los alambrados, montoncitos de piedras, etc.

¡¡¡Pero el referée De la Torre expulsó a TRES JUGADORES LOCALES!!!

Jamás en la historia del fútbol se registró tal caso de tentativa de suicidio. Un árbitro que en la cancha de Sportivo Alsina expulsa a tres de los locales y a ninguno de los visitantes, es un individuo que está ensayando muertes a ver cuál lo añapa.

Bueno, conviene aclarar una cosa: Cómo habrá sido la espantosa carnicería que hacían los jugadores de Sportivo Alsina entre las gambas de los rosarinos, que éstos dominaron como para ganar por 47 a 0 y apenas pudieron hacer dos goles Y esos dos pepinos los marcaron de carambola, en dos saltos que pegó Martínez para escapar a las caricias. Menos mal que como hasta el arquero estaba esperando una gamba adversaria para meter baza (para meter pata, mejor dicho), no le llevó el apunte a la pelota y la dejó entrar...

Pero lo maravilloso del asunto fué el epílogo: pese a lo que hizo De la Torre en la cancha de Sportivo Alsina, todavía de su casa no han pedido el servicio fúnebre... (Y ya que éste es un número supersticioso, conviene aclarar que Pedro Della Torre tiene trece letras, con lo cual los que creen en esas cábalas le encontrarán explicación al asunto. Y los que no crean también, sólo que tendrán que considerar a la letra elle y a la letra erre, como dos y dos en vez de una y una.)

PELOTEO DE PRACTICA

A Vacca le hicieron tres goles en Caballito. Estrada ha vuelto a ser "El hombre que ríe".

Erico, pese a que ya "e rico" quiere una prima muy cara, quiere hacerse más rico de golpe, pero Coll va más despacio y no quiere una prima "cara, Coll"...

Debutó el half paraguayo Granje, en N. O. Boys. Y apenas debutó Granje se "granjeó" todas las simpatías.

Por la forma en que "daba" Strembel al insider izquierdo de N. O. Boys, parecía un soldado de la Legión Extranjera. No quería dejar un "Moro-sano"...

Es famosa la alargada "pera" que tiene Baldonedo; pero el half derecho de Platense, también "Es-perón"...

Al fullback izquierdo de Tigre nadie tira a "romperlo". Si llegan a romperlo a Basso, se llena la cancha de vidrios.

El jugador Piano, que pertenecía a Platense, se va a Mendoza. "Piano si va lontano..."

UN PALCO DE "MILLONARIAS"

Este grupo de simpáticas hinchas es tan entusiasta que constituye un hermoso espectáculo en la tribuna. Pero si usted es supersticioso le recomendamos que no haga cerca de ellas algunas de esas cosas que traen "jetta". Por ejemplo, gritar: "Abajo River".

¿QUE MAS QUIEREN?

—Chacarita Juniors empató los cuatro primeros partidos que jugó oficialmente.

—Y, bueno... Es mejor que todos sus partidos terminen empatados y no en patadas...

¿ESTRELLAS DE QUE?

—Nosotro lo de Boca, palmamo al principio, pero a la final tendremo otra estrella má...

—¿Van a contratar a Libertad Lamarque?

ESCASEZ

—¿Un "scrum"? ¡Ah! ¿Entonces usted es jugador de rugby?

—No, yo soy referée...

—¡Ah! ¿Los hinchas del cuadro perdedor?...

—Tampoco. Resulta que en la cancha había cinco mil espectadores. Saqué la moneda para el sorteo, la tiré al aire... y...

Deportes Raros

O SEA TODO LO QUE NO ES FUTBOL

SUNDAE DE DEPORTES

El Tala ganó otra copa más. Lo lindo es que El Tala, aunque tiene hondas raíces entre los aficionados, tiene un solo tronco. ¿Dónde van a poner tantas "copas"?

Como lo bochaban en todos los exámenes, lo apodaban "Bochín"...

¿Por qué dicen que las yeguas corran en las carreras de "postas"?

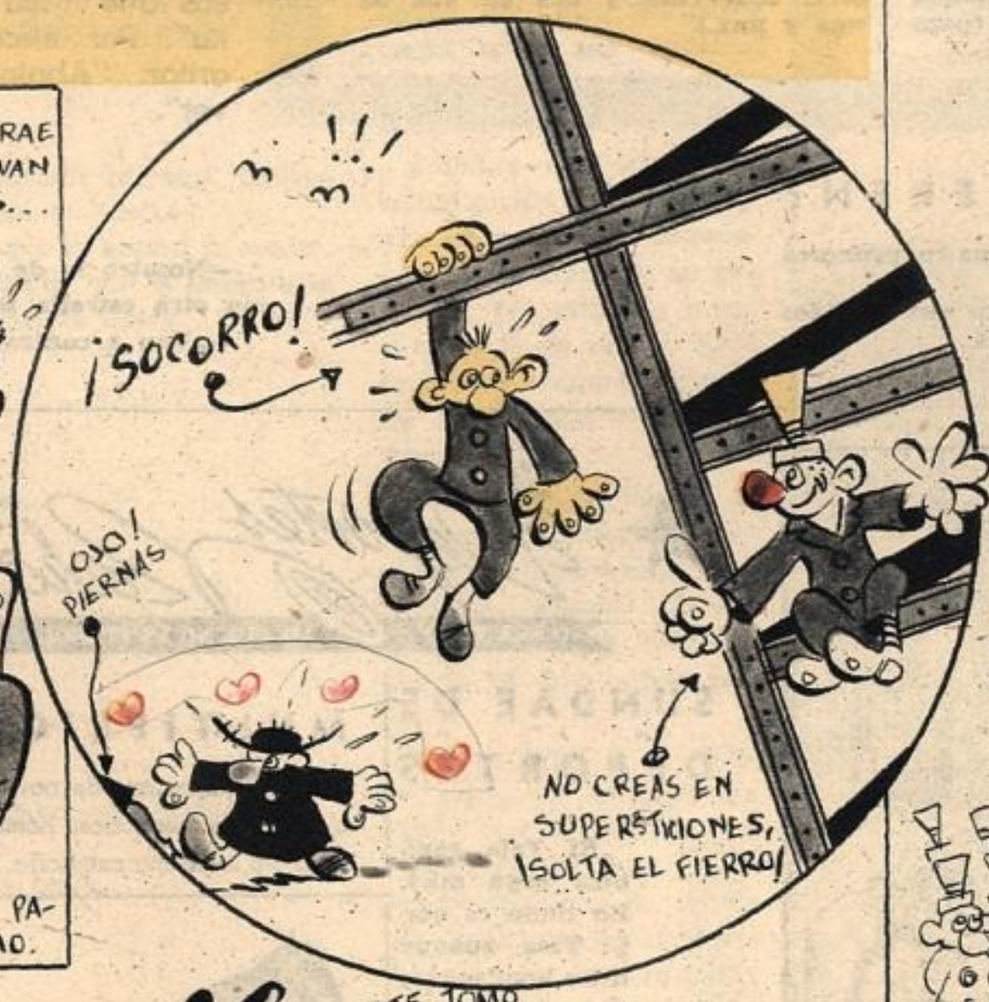
MULTIPLICACION

En el campeonato de novicios llegaron a la final dos hermanos, Rómulo y Arnaldo Pares, en la misma categoría. Claro está que las peleas entre hermanos no asombran a nadie, porque de chicos basta un caramelo, una pelota o un caballito para que se agarren de los pelos dos hermanitos. Y entre los grandes tampoco extraña, porque ya se dió el caso de Giuseppe y Hermínio Spalla, que se agarraron a roscazos más de una vez en el ring y fuera de él. Pero lo que llama la atención en este caso de los hermanos Pares es que no deberían pelearse por la final. Y así la familia tendría cuatro campeones, vale decir "Dos Pares"...

¡TOQUE DE HIERRO!

La gente se divide en dos clases: la que cree en la yeta y la que cree en la suerte. Desde el punto de vista filosófico, esos distintos grupos se llaman, respectivamente, pesimista y optimista. De cualquier manera, no hay ninguna evidencia científica que permita dar la razón a los unos o a los otros. Son montones los casos, por ejemplo, de personas que han pasado debajo de una escalera y que han muerto al poco tiempo o se han enamorado, como también son múltiples las ocasiones en que las escaleras han traído suerte, especialmente en el póker. De igual modo, no siempre es desgracia que un gato negro se cruce en el camino, porque a no ser que se trate de un automóvil que marche muy velozmente, el gato tiene muchas esperanzas de salvar su vida.

De manera general, pues, lo mismo que hay que encarar a las supersticiones con cierto escepticismo, conviene aplicar la misma regla a los medios que se recomiendan para conjurarlas. Contra los "jettatori" se aconseja corrientemente tocar madera o tocar fierro. Estas recetas suelen dar buen resultado o a lo mejor ser completamente contraproducentes, si la madera llega a tener astillas o el fierro está unido a un cable eléctrico de alta tensión. Pero en resumen, no conviene creer en las supersticiones, porque, como dijo no sé quién, éso trae mala suerte...



TEATRO SINTETICO DE CASCABEL

1 ¡FATAL ERROR!

DRAMA NAUTICO

Dramatis personaes:

EL COMANDANTE. LA TRIPULACION.

COMANDANTE. — ¡Acorazado a la vista! ¡Todo el mundo a cubierta!

(La tripulación obedece heroicamente y se ahoga.)

COMANDANTE (Con el rostro semafórico: verde, rojo, blanco). — **¡Maldición! ¡Por segunda vez me olvido de que estoy en un submarino!...**

(Cae el sudario.)

2 ESPECTROS

DRAMA EPILEPTICO

ACTO I

OSVALDO (Joven caprichoso). — **¡Mamá!... ¡El sol!... ¡Dame el sol!**

LA MADRE (Entre dientes). — **¡Todos los días una nueva! Anteayer, dame el Ecuador: ayer, dame el Trópico de Capricornio: hoy, dame el sol. ¿Adónde vamos a parar?...** (A Osvaldo): **¡No puedo darte el sol! ¡No hay sol!... ¡Está nublado!**

OSVALDO. — ¡Mamá!... ¡El sol!... (Sufre un ataque de epilepsia.)

ACTO II

OSVALDO. — ¡Mamá!... ¡El sol!... ¡Dame el sol!...

LA MADRE. — ¡Y dale con el sol! ¡Tené paciencia, Osvaldo! Esperá el equinoccio de primavera, cuando el sol está más cerca de la mano...

OSVALDO. — (Ver el final del primer acto.)

ACTO III

OSVALDO. — ¡Mamá!... ¡El sol!... ¡Dame el sol!...

LA MADRE. — ¡Basta ya! ¡Se acabó! ¡No hay sol! ¡Estoy con la luna!

OSVALDO. — (Ver el final del segundo acto.)

ACTO IV

OSVALDO. — ¡Mamá!... ¡El sol!... ¡Dame el sol!...

LA MADRE. — El sol no sale más, Osvaldo. Lo único que puedo darte es un número viejo. (Le da un ejemplar del diario "El Sol".)

OSVALDO. — ¡Mamá!... ¡El sol!... ¡El sol!...

(Ataque final de epilepsia y telón.)

3 EL SORDOMUDO

DRAMA ACUSTICO-PARLANTE

EN UN CAFETIN. VARIAS PERSONAS BEBEN Y CANTAN. UNO QUE TOCA UN VIOLIN CHILLON. OTRO QUE TOCA UN PIANO CON CATARRO CRONICO.

EL SORDOMUDO (Abandona su mesa y se encara con todos, bruscamente). — **¡Silencio!... ¡Basta de música y de canto!... ¡Me enloquecen!...** (Mira a unos y a otros. Domina sus nervios. Pasa su mano temblorosa por la frente trasudada.) **¡Oh, perdón, señoras y señores!... ¡Les pido perdón!... ¡No fué culpa mía, sino de esa alegre canción que me recuerda el día más infausto de mi existencia!... Desde ese día aciago soy sordomudo!...**

UN CONTERTULIO.—¡Pero si está hablando!

EL SORDOMUDO (Amargamente). — **¡Ah! ¿Se dió cuenta?... Hablo, ¡es verdad! ¿Y por qué?... ¡Por casualidad!... Para los especialistas, soy sordomudo. ¡Tengo certificados! Pero, por un extraño defecto de mi laringe y de mi aparato auditivo, hablo y oigo perfectamente...**

EL DEL VIOLIN. — ¡Qué desgracia!... ¿Y no se puede corregir ese defecto?

EL SORDOMUDO. — ¡Lo he intentado todo!... ¡Y todos los tratamientos fracasaron! Hablo y oigo cada vez mejor...

UN CONTERTULIO. — Tiene que resignarse, amigo. En el mundo vivimos para sufrir y luchar...

EL SORDOMUDO. — Sí... Lo sé... ¡Pero me cuesta mucho conformarme!...

VOCES. — ¡Pobrecito!... ¡Resignación!... ¡Ser sordomudo y hablar y oír, es terrible!...

EL DEL PIANO. — ¿Quiere que toquemos la marcha fúnebre?... ¡A ver si se alegra un poco!...

EL SORDOMUDO. — ¡Gracias!... ¡Ustedes son muy buenos!...

(El violín chillón y el piano catarroso inician la Marcha Fúnebre. Cae el telón.)

4 PESADILLA

DRAMA SOMNILOCUO

EN LA CARCEL. ES DE NOCHE. UN PRESO. UN GUARDIAN.

EL PRESO (Despertándose sobresaltado). — **¡Una soga!... ¡Una soga!... ¡Una soga!**

EL GUARDIAN. — ¡Desdichado!... ¿Qué es lo que quiere hacer con la soga?... ¿Quiere ahorcarse?...

EL PRESO. — ¡No!... ¡Quiero escaparme!...

(Cae el telón.)

Por
JACINTO
BENAQUINCE

DE VER Y DE NO CREER

¿Saben cuántos boletos tuvo en el segundo apunte Boboche? Pocos..., sólo 1475, y va de veras. Ni uno más, ni uno menos... Eran los que correspondían a su última actuación. Pero, de ahí en adelante, la gente se dió a pensar en su segundo de Tripoteur y... ¡al final apareció con 62.361! Ahora, yo pregunto: si Américo Domínguez hubiera visto la cotización de su caballo, ¿creen ustedes que hubiera tenido el coraje de "pararlo"? Coraje, quizá sí...; pero lo difícil es que le alcanzaran las fuerzas, porque a Boboche no lo paraba nadie, ese domingo...

BARAJANDO NOMBRES EN LA PLATA

—¿Dónde se ha visto —dijo una con Insidia, oyendo cantar con voz Profunda Scherazade— que una Prima Donna sea más cotizada que el mismo Toscanini?... Si, para ser Sincera, su voz parece el Alarido de La Viuda Triste...

Pero a Despecho de esas palabras, Grácil y Expresiva, se impuso por tres cuerpos, pagando cuatro pesos justos a ganador.

ESTO FUE EL CHEVALIER

El final estaba bastante Indécis, pero en los últimos cien metros fué Resuelto A Volonté por el Negro, que pasó entre sus dos rivales como a filo de navaja, afeitándolos como el más eximio Peluquero.

ARROZ CON LECHE

Y pensar que yo le jugué a Romano II porque me dijeron que... "Con el de Tedeschi, te desquitás".

* * *

En cuanto lo dejen familiarizarse con el disco, este loco de verano de Crossby nos va a salir cantando hasta la Traviata...

* * *

Matavientos lleva bien puesto el nombre: le paró en seco la atropellada nada menos que a Turbión... (Y yo qué culpa tengo que ustedes no sepan lo que es turbión)

* * *

El negro Acosta, en el final de la carrera que ganó India Lef, nos hizo pensar, dándole de palos a Desdémona, en el gran Otelo que se está perdiendo en él el arte dramático.

* * *

Se quisieron hacer los vivos haciéndolo fracasar en una de 1000 metros. Pero... cuando uno es Bobo...che, ni así las pega...

* * *

En el Garito de La Plata no es extraño que lo hicieran sonar "Tam Tam", Alfiador...

EL SUEÑO DEL BELGRANO

HOY es viernes, viernes , piénsenlo bien. Faltan todavía una punta de horas para que llegue el domingo, y con él la del clásico Belgrano, de modo que lo que a continuación ustedes lean —si es que les da el aguante— no es más que lo que usted, amigo, o yo, podríamos haber dicho en tales circunstancias, con la diferencia —y aquí está lo verdaderamente original del caso—, que no es usted ni soy yo el que lo dice..., sino lo que dicen ellos, los campeones, los cracks, los cinco fenómenos, en un encuentro casual que sorprendí esta mañanita, muy poquito antes de que se me helaran las orejas y que la napia se me quedara del color de los espárragos...

El primero en acercarse a la mata de ligustro que me cobijaba, fué Bon Vin. Venía muy orondo hablando solo de no sé qué corrida fantástica en privado, pero era tan poco el corte que le daba su peón, que tuvo que buscar contertulio en el primero que pasó al tranco...

—Eh, diga..., no se rompa tanto, que total usté no va a correr en el Belgrano... Venga y charle un rato, que puede que aprenda algo... —se paró el otro, un alazán muy adornado con blanco, le echó una mirada de reojo a su peoncito, y escuchó muy condescendiente—. ¿Usté no sabe que aquí donde me ve, me estoy muriendo de risa por dentro? Mire que estar obligado a relojear cómo los otros crudos del Belgrano se afanan por agarrar estado..., por ponerse a punto y no poder decirles... "Muchachos, no se rompan, que el premio ya lo tenemos en casa bien guardado..."

De más está que les diga la panzada que me hice a costa del otario de Bon Vin, porque el otro era nada menos que Gay Boy, que se estaba mandando la parte de asombrado...

—¿Así que no hay esperanza para los otros, en el Belgrano? ¡Pero mire!..., y a mí que me tenían engrupido en el stud que esta vuelta se acababan para siempre las discusiones por el título de crack del año..., y que por fin Cervi iba a pagar la deuda que tenía pendiente con el ingrato de Bubalcó...

—Macanas... ¿Y quién iba a ser el guapo que le hiciera la cobranza? —preguntó Bon Vin siempre sobrador pero muerto de curiosidad.

—Gay Boy, pues... Un servidor para lo que mande, mientras no sea correr de punta...

Interesado con este diálogo no vi venir a una pareja, un tordillo y un zaino, que despacito se acercaron, y cuando acabó de hablar Gay Boy, pegaron a dúo el relincho más escandaloso que pueda imaginarse.

—Ja, ja, ja... —siguió muerto de risa el tordillo—. Qué cómico el asunto... ¡Gay Boy y Bon Vin repartiéndose el Belgrano!... Jo, jo, jo... ¿Qué me dice de esto monsieur? Lo mismo que nosotros hace un rato...

—Oui —contestó el otro—, pego con la difegenciá de que nous sommes de acuegdó avec le resulté... Pgimeró usted, oui..., mais... ¡Je seconde, Mon Dieu! Aujourd'hui je me sientó tres genereux..., mon grand amigó Tontó... Tres genereux... Je, je, je...

¡Imagínense ustedes mi nerviosidad pensando que descubrieran los maungos el gran plato que me estaba haciendo a costillas de ellos! Porque para decirles la verdad, tantas palabras y discusiones me daban una risa bárbara pensando la que se iba a armar cuando salieran a la pista a la hora de los bifes... El francés, sobre todo, tenía una risita de falluto que daba miedo. Pero lo que más bronca me daba era el aire sobrador de Tonto... Si parecía que ya se los tenía tragados y digeridos a todos. ¡Cuánto hubiera pagado por que se le apareciese de golpe Bubalcó y sin decirle nada le fajase un par de murras! Y no había acabado de pensarlo, cuando se apareció el alazán entre una nube de polvo, a todo lo que le daban las patas... Todos se hicieron los interesantes y ni miraron, pero yo que estaba con ganas de sacarme el gusto, salí gritando como loco:

—¡Eh..., Bubalcó, párese un poco, que tengo que preguntarle algo!... ¿Los va a dejar a estos otarios con la última palabra?

Medio se paró el fenómeno y me acerqué casi sin aliento.

—¡Ah! ¿Es usted, el periodista de los reportajes? —me preguntó recordándome—. Sabe que no lo había conocido, así a la carrera... Está más flaco...

¡Qué me dicen ustedes! ¡Así se trata a la gente! ¡Así se porta un verdadero crack! Cuando habrá tratado tan bien a un periodista, un crack... Sólo él, el más grande..., el mejor... Pero perdonen, estoy mostrando la hilacha de hincha Bubalquista y me estoy metiendo en un barro que no sé quien me lo va a sacar si llegase a fallarme el crack... Medio me consuela lo que él me dice:

—Me imagino que no me habrá parado para pedirme el dato... Usted sabe que después de lo de Maroñas yo ya no puedo decir esta boca es mía sin peligro de meter la pata... Pero aquí, en el fondo, sabe, bien en el fondo, hay algo que me dice: "Es tuya, pibe... Dale que es tuya". Y lo creo, ¿sabe?, porque es la voz de mi hermano... Balbucó.

El se fué y yo me quedé, no me avergüenzo de decírselo a ustedes, lagrimeando... Lagrimeando de puro miedo a que le fallara la cábala al alazán..., y yo el lunes me encontrara con que me habían plantado de Cascabel por meter la pata en este comentario..., que no es comentario, se lo juro a ustedes, sino la verdad, la pura verdad de lo que soñé la otra mañana dormido contra un poste en San Isidro, mientras los burros aprontaban.

Y ahora, que pierda o gane Bubalcó el domingo, yo me abro..., y si usted, lector, al leer lo que antecede pensó: "Este se cree que nos va a hacer tragar la píldora de que no sabía el resultado...", ¡macanudo!, porque eso significa que ganó el alazán de Canay... Pero si piensa: "¡Qué metida de pata se mandó el coso éste!", malo, malo... Es que estoy en la vía buscando trabajo... Seco..., pero fiel a mi crédito, como los carreristas de ley, que se juegan enteros por un candidato.

ENCICLOPEDIA BURRERA ILUSTRADA

"COBRAR EN FIJA"

"EL MONO VIENE COMODO"

"LO ENCERRARON POR LOS PALOS"

"LE CERRARON LAS VENTANILLAS"

RECUERDOS DEL VERDE "PALMAR"

En el premio Caramelo, el ídem vino como correspondía, entre papeles —dos de a diez, nada menos— y más Sabroso que nunca, por obra de Latido, que entre dos Callejas —padre e hijo—, tenía que resultar una "cortada". Lo malo es que hay que ver cómo quedó el Gramillón con tantos boletos rotos...

—

Y sobre el dulce, picante... El picante de Perseverancia que, largando el Royo Poco a Poco —jockey y padre de la susodicha, respectivamente— y saliendo al fin con la suya en el premio Ají, a razón de un disparate por barba, nos dejó Rezonga que le Rezonga y con una Chiveta de medio metro, pensando que más que la Perseverancia, vale a veces la Casualidad. Pues si no llega a haber un zonzo que le deja paso por adentro, me hubiera gustado verlos a los perseverantes arrancarse los botones de la bronca...

ESCRIBE EL
VIGILANTE DE LA ESQUINA

¡ENCUENTRO SENSACIONAL EN EL RING DEL MISTERIO!

WINTER LOPEZ v SHERLOCKS PEREZ

EL CRIMEN DE UN HONRADO CAPITALISTA DE JUEGO, COLOCA FRENTE A FRENTE A LOS DOS COLOSOS

En cierta memorable ocasión, Sherlocks Pérez, empírico jefe de policía del país vecino, afirmó que el incomparable Winter López, con todo el respeto que le merecía, era un hombre unilateral. Evidentemente, o no lo conocía bien, o los celos de la celebridad lo cegaban, impidiéndole ver los otros lados extraordinarios del extraordinario y super colosal investigador.

Winter López era psicólogo, oftalmólogo, entomólogo, odontólogo y astrólogo. Pero, sobre todo, era un filósofo. Practicaba la filosofía moral que trata de la bondad o malicia de las acciones humanas, y aplicando sabiamente su método deductivo con alcances profilácticos y terapéuticos, descendía al fondo tenebroso de la conciencia criminal y multiforme, para iluminarla con la luz de su sabiduría. Winter López era un espíritu extrafino. ¡Causaba estupor su actividad supernumeraria que obligaba a su cerebro a trabajar con tres turnos de ideas! Con el mismo interés con que investigaba la muerte de Mamerto Pianoforte, que tocaba el organito, o de Sempronio Ventofresco, el mendigo millonario, se preguntaba: "¿Por qué se aburren las ostras? ¿Son escépticas? ¿Nada les llama la atención en la vida?..."

Y con la misma seguridad con que su índice acusador señalaba al criminal, afirmaba:

—La tierra es la luna de la Luna y la Luna es la Tierra de sí misma!

¡Y que diga Sherlocks Pérez que su brillante colega era unilateral!...

EL MISTERIOSO ASESINATO DEL CABALLERO EFRAIM PESTALARDO

Winter evitaba contender con Sherlocks Pérez. ¡Veía muy lejos! ¡Antes que su amor propio, estaba la tranquilidad y la paz continental! Por eso frente a Sherlocks sonreía. Sonreía y lo agasajaba, brindándole hoy un crimen, mañana otro...

—Amigo Sherlocks —le dijo Winter esa tarde a su colega—, para hoy tenemos, en el programa de festejos, un crimen... ¡Han asesinado al caballero Efraim Pestalardo, honestísimo capitalista de juego, conocido mundialmente con el apodo de El Rey del Talón! ¿Qué le parece?...

—¡Magnífico! —respondió Sherlocks—. ¡El crimen de un capitalista de juego! ¡A mi juego me llamaron!

Winter y Sherlocks se dirigieron al domicilio particular del ex Rey del Talón. La viuda de Pestalardo los esperaba esperando.

Los dos colosos penetraron en una amplia habitación, con una ventana alta y angosta, que comunicaba con el jardín. La caja de fierro estaba abierta. En el suelo, desparramados, talones con jugadas de quiniela y redoblonas, fichas, etc. Sobre una mesa, catorce teléfonos con los tubos descolgados.

Sherlocks, lupa en mano, se inclinó para recoger un pucho de habano. Winter, adivinándole la intención, lo detuvo con un ademán.

—¡Amigo Sherlocks, fúmese éste! —le dijo, ofreciéndole un cigarro de hoja—. ¡Hágame el favor!

La inconsolable viuda declaró que en el momento del crimen su marido estaba solo en la casa. Suponía que le habían robado gran cantidad de dinero. En cuanto a sus efectos personales, había notado la desaparición de un anillo y de un pote de crema para la cara.

Winter y Sherlocks, media hora después, regresaron al Departamento donde los esperaban ansiosos los periodistas.

EL CRIMINAL, SEGUN SHERLOCKS PEREZ

El criminal —dijo Sherlocks Pérez a los periodistas— mide 1 76 de estatura. Es joven, ágil, rubio, casado o a punto de casarse. Ha entrado por la ventana. La ventana es angosta. Para alcanzarla hay que dar un salto. El hombre, además de medir 1.76, tiene que ser ágil y joven. Junto a una silla he descubierto huellas de zapatos embarrados. No había nadie en la casa. El criminal estuvo sentado allí. En el respaldo de la silla había dos cabellos rubios.

—¡Maravilloso! —exclamó un compatriota e hincha de Sherlocks Pérez.

—En el jardín no hay rastro alguno. El ladrón se deslizó como una pluma, lo que me hace pensar que se trata de un hombre muy flaco, de una flacura impresionante. Robó a la mujer de Pestalardo un anillo y un pote de crema. ¿Para quién? ¡Para su esposa o para su novia! ¡Lo cierto es que hay una mujer en su vida!... Y con esto —terminó Sherlocks— doy fin a mis declaraciones!

¡UN TRIUNFO DE WINTER LOPEZ!

Winter López se negó a hacer declaraciones para no herir la susceptibilidad de su colega. Sin embargo, dijo a su ayudante Sabueso:

—El criminal es un hombre pesado, grueso, de barba dura, muy irritada por afeitarse a contrapelo...

¿Quién tenía razón?... ¿Sherlocks Pérez o Winter López?...

La casualidad hizo caer al ladrón en manos de la policía. Al subir al tren, se le abrió la valija donde llevaba el dinero y el viento desparramó los billetes. Varios vigilantes lo detuvieron y poco después confesaba ser el autor del crimen de Pestalardo.

Era un hombre pesado, grueso, de barba dura, muy irritada...

¡Winter López había triunfado!...

—¿Cómo llegó a esa extraordinaria conclusión? —le preguntó Deolindo Sabueso.

—Fácilmente —respondió Winter—, el asesino entró por la puerta, no por la ventana. Tenía que ser pesado para dejar el rastro de sus pasos en la alfombra del pasillo. Y si se llevó un pote de crema, debía tener la cara irritada, lo que sucede cuando, teniendo la barba dura, uno se afeita a contrapelo...

Winter López guardó el secreto de su victoria. Pero, solo en su despacho, sonrió con la satisfacción del deber cumplido.

CURSOS POR CORRESPONDENCIA

Sea cual fuere el punto de la República en que resida, y tenga o no ejercitadas sus aptitudes de dibujante, interésese por saber cómo enseña EXPERTA ACADEMIA y con cuánta facilidad aprenderá, aunque disponga de pocas horas. No se paga derecho de Inscripción. Le obsequiamos con todo el material de Estudio y con una MESA de dibujante completa con tablero

CLASES PERSONALES

Dictamos clases en horarios hasta las 21 hs. y la enseñanza es INDIVIDUAL y donde cada alumno tiene su respectiva mesa de dibujante.

NUESTROS PROFESORES

Son artistas egresados y con títulos nacionales y de reconocida notoriedad publicitaria y artística.

PUEDE ASISTIR GRATIS

a UNA CLASE PRACTICA no siendo los días de modelo natural.

VISITENOS O SOLICITE FOLLETO GRATIS

Nombre ... ...

Dirección ... ...

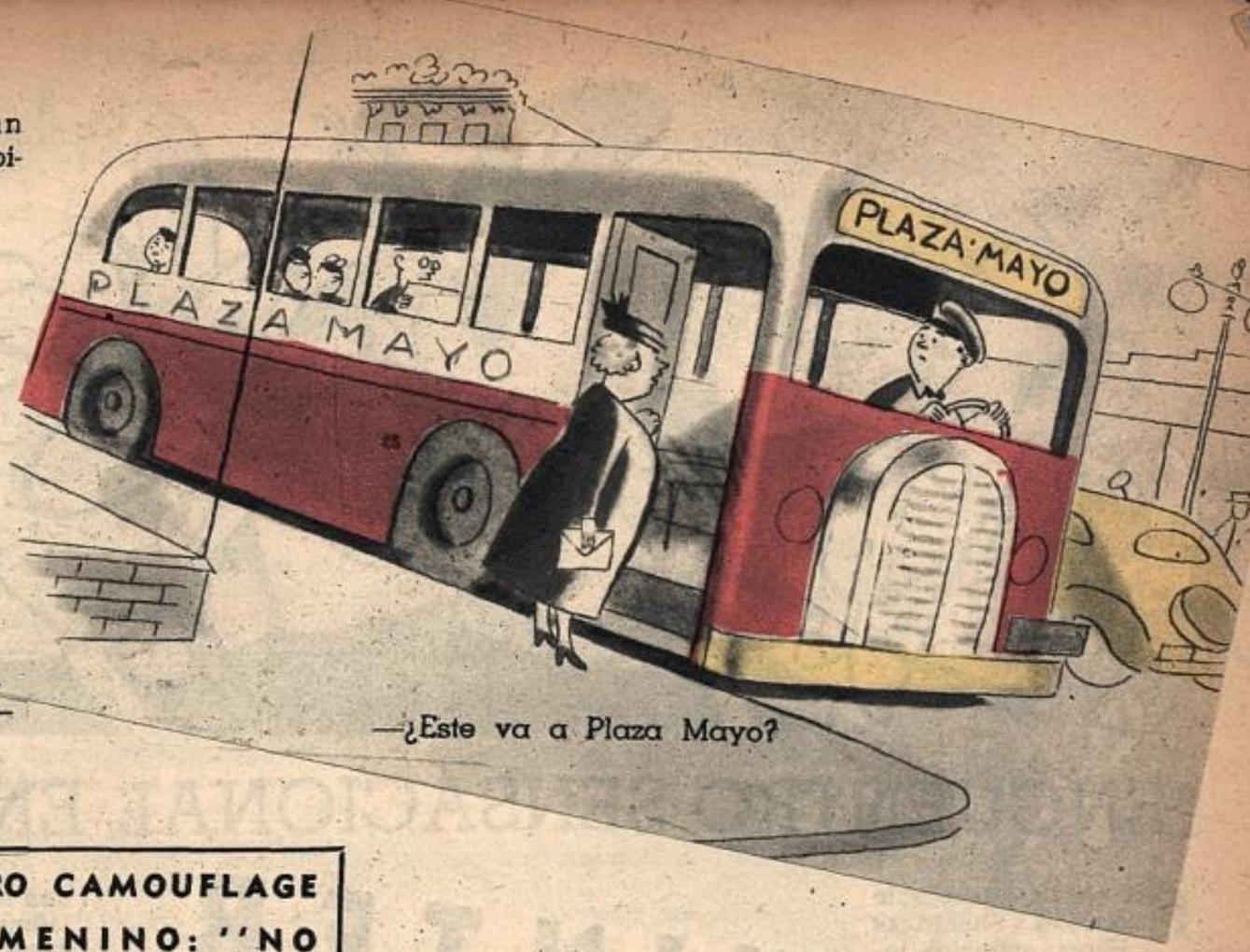
Localidad ... ... Cs.

EXPERTA ★ ACADEMIA

ENSEÑANZA DEL DIBUJO

Avda. de MAYO 963 -- B. AIRES

—¡Conozco un lugar donde no pican!



—¿Este va a Plaza Mayo?

OTRO CAMOUFLAGE FEMENINO: "NO TENGO APETITO..."

La escena se desarrolla en un restaurant. Su mujer ha jurado no tener apetito. Al consultar la lista, insiste: "Buscá para vos, no más, porque yo pienso comer cualquier cosita, muy poco". Usted hace el sesudo estudio de circunstancias y se decide por algo que esté a la altura de su buen apetito; su mujer pide dos lechuguitas y una rodaja de tomate. Pero cuando ve el plato que le sirven a usted, dice que se siente tentada, lanza tres o cuatro adjetivos elogiosos seguidos de suspiros de sentido gastronómico, y termina pidiéndole a usted una parte. Teniendo en cuenta la falta de apetito que ella denunciaba hasta hace un momento, usted le ofrece una porción pequeña; pero entonces tiene que oírse llamar mezquino, tragón y otras cositas. Usted comerá, en consecuencia, la porción menor. Y a partir de ese instante, la señora pegará una atropellada formidable a la lista, y terminará comiendo el doble que usted.

Es ésta una modalidad característica del sexo femenino. Y en punto a alimentos, se manifiesta de modo sorprendente. La falta de apetito de las mujeres es algo casi tan falso como sus lágrimas, y mucho más costoso. Será, acaso, que se creen obligadas a alimentarse mucho porque pertenecen al llamado sexo débil.

—Y ya sabe, Jaime, ni una palabra a mi marido acerca de los copetines...

—¡Y esta es mi segunda esposa!...

—¡Quiero conocer mi futuro!

—Pensá de nuevo, querido. ¿Dónde enterraste a papá?

El chancho que se portó como tal

Por MANOLO BRELACO

CUANDO mi tío realizó el sueño de la casa propia, con fondo para criar cerdos, a fin de entretenerse en algo, pues mi tía no le había dado hijos, yo comencé a visitarlo diariamente. Llegaba siempre a la hora del almuerzo, un poco por interés de los imponentes pucheros de cerdo que preparaba mi tía, y otro poco por la misma causa. Un día me encontré con que no había almuerzo. En cambio, reinaba en la casa una profunda desolación.

—¡Ah, sobrino de mi alma! —exclamó mi tío, tan pronto como me vió entrar—. ¡Soy un desgraciado!... ¿Te acordás de aquel paraguas verde que me regaló tu padre para mi cumpleaños? Bueno: me lo robaron unas visitas que estuvieron ayer.

..No pude contener la risa. Dada la excitación de mi tío, yo esperaba el anuncio de una catástrofe irreparable.

—¡Caramba, tío! —exclamé—. No veo el motivo de su aflicción. Si alguna de sus visitas se llevó el paraguas, habrá sido distraídamente, y no tardará en devolvérselo.

—No, no es tan sencillo el asunto. Ocurre que, junto con las visitas, estaba en la sala el chancho "Pedrito", mi regalón. Y sospecho que, al ver el paraguas verde, pudo habérselo comido, confundiéndolo con un repollo.

—En ese caso, con matar el chancho saldrá de dudas.

Mi tío me miró asustado.

—¿Qué? ¿Matar el chancho? ¡Ah, sobrino! ¡Bien se ve que nunca has sentido amor por un cerdo! ¡Matar a mi "Pedrito"!... Precisamente, mi temor es que se muera de sed.

—¡Hombre! ¿Por qué había de morirse de sed?

—¿No comprendes? Con el paraguas adentro, no conseguirá que le pase el agua. ¡Inocente animalito! Más le hubiera valido comerse la sombrilla de tu tía. Así, por lo menos, podría gozar de un poco de sombra en el verano.

Admití que el dolor de mi tío estaba justificado. Cuando se siente cariño por un chancho, por mucho que lo sea, la posibilidad de su muerte no puede menos que sumergirnos en intensa zozobra. Y la muerte que esperaba al cerdo de mi tío era doblemente penosa. Sediento, viendo esos crueles espejismos que aparecen en el desierto, con sus lagos de agua fresca, que al intentar beberla se convierte en arenas quemantes... Sí: era un fin que no merecía el cerdo "Pedrito", ni ningún otro cerdo. Porque los cerdos son los que nos proporcionan los jamones, y sin ellos no tendríamos más que jamonas.

Resolví hacer todo lo posible en obsequio del desdichado cerdo. Propuse a mi tío que lo confiara al bisturí de un buen cirujano, el cual podría buscarle el paraguas en el interior, sin someterlo a graves riesgos. Mi tío no aceptó. Dijo que "Pedrito" era muy sensible y temía que le fallara el corazón cuando lo estuvieran operando. Entonces le sugerí que lo llevara a lo de un radiólogo para que lo viera por adentro con los rayos X. Mi tío acogió bien esa idea. "De paso —dijo— si tiene alguna úlcera, podría curársele."

Llevamos el cerdo al instituto del radiólogo Casimiro A. Trasluz. Una hora larga esperamos el resultado del examen. Por fin, apareció el radiólogo y dijo:

—Señores, tengo el sentimiento de anunciarles que el paraguas que ustedes buscan no está en el interior del cerdo. Aparece, en cambio, una boleta de empeño del Banco Municipal de Préstamos. En la boleta se lee: "Un paraguas verde, sin tela y con dos ballenas rotas. $ 2.25."

Mi tío lo miró asombrado.

—¿Está seguro de no haber visto mal? —preguntó con ansiedad.

—¡Segurísimo!

Mi tío elevó los brazos al cielo.

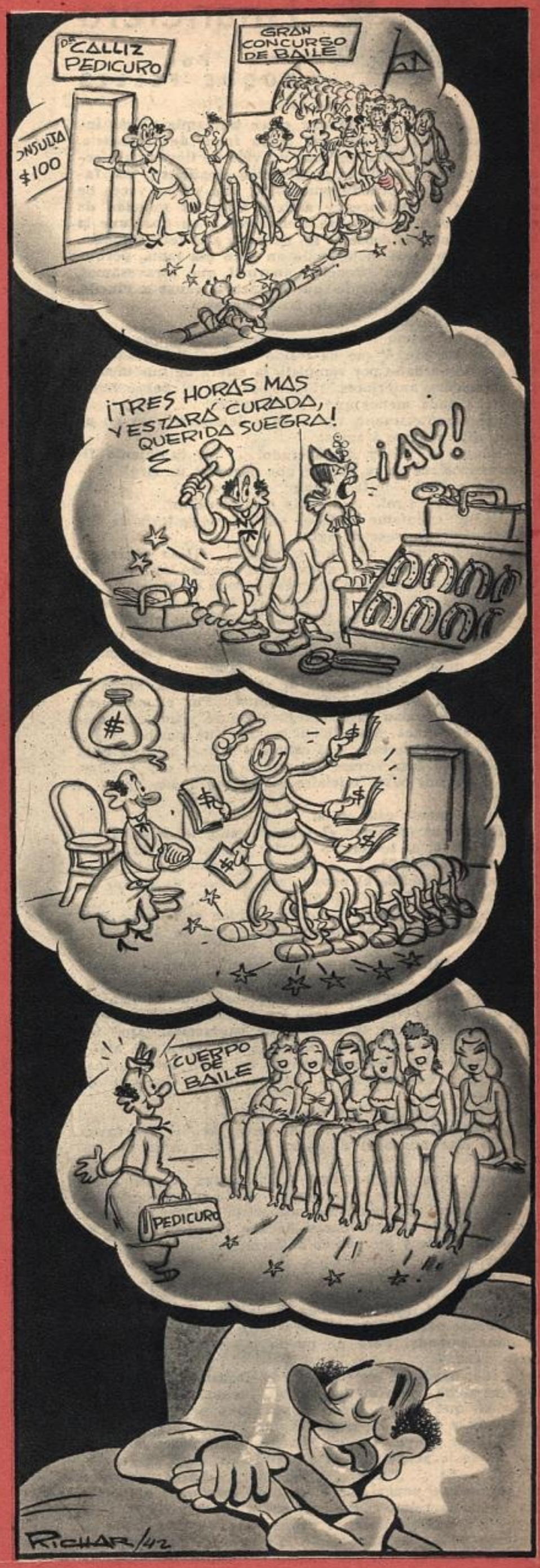
—¡Maldito chancho! —exclamó—. ¡Llevarme el paraguas al empeño!... Yo, que confiaba tanto en él, y al fin me resulta un chancho como cualquier otro. ¡Ah! ¡Pero ésta me la paga!

¿Tendré que decir cómo pagó el chancho su mala acción? Sólo expresaré que, a pesar de la maldad de aquel cerdo, las morcillas y los chorizos resultaron muy buenos. En cuanto a la boleta, mi tío me la dió como recuerdo.

—Tomá —dijo— para que siempre tengás presente que no hay que proceder como el finado.

Desde entonces, guardo religiosamente aquella boleta, que nunca supe cómo diablos se me cayó del bolsillo, antes de que se la comiera el chancho.

LOS SUEÑOS



El Sueño del Pedícuro

Tragedia Financiera

Por
ROQUE FELLER

En el seno de la familia y entre mis amigos más íntimos, hace tiempo que tengo fama de financista, aún cuando jamás en toda mi vida he llevado a efecto ni la más insignificante operación financiera. Esa fama tiene origen, probablemente, en que varias veces he aconsejado a familiares y amigos sobre la solución de esos frecuentes problemitas domésticos y en que tuve la suerte de que mis consejos les llevaran a la feliz solución.

Pero ya me está molestando un poco esa fama, porque ahora debido a la situación anormal que atravesamos, me traen cada problemita que le sacaría canas a Pinedo, Morgan y demás magos de las finanzas.

Por ejemplo, hoy.

Tengo un primo medio tarambana pero al que quiero entrañablemente. Y me ha traído su tragedia financiera, que ha desbordado por completo la esfera de mis modestas soluciones anteriores. ¡Figúrense que el pobre hombre debe nada menos que $ 1.207.268,32!

Llegó completamente aplanado y dejándose caer en un sillón, dijo con voz trágica:

—Roque... ¡Estoy desesperado!... ¡Si tu talento financiero no me salva, tendré que pegarme un tiro!

—¡Pero, che! —le interrumpí.

—¡Sí, sí: un tiro!... ¡No hay otra solución!...

—Bueno: cuéntame... Estoy seguro que se trata de una tormenta en un vaso de agua.

—¡No, Roque!... ¡Es una tragedia!... ¡Una verdadera tragedia!... Verás. Hace nueve años, cuando tío Juan, del cual sabes que soy único heredero, estaba deshauciado por los médicos, solicité y obtuve un crédito de mil pesos en una oficina de préstamos llamada "La bola de nieve". Debía pagar de intereses, en caso de no levantar el documento a los treinta días, el diez por ciento mensual, o sea cien pesos...

—Sí: conozco a esa familia de aves de rapiña. Sigue...

—Sabes que mi tío Juan no murió. Por el contrario, aquella enfermedad pareció rejuvenecerlo y hoy está más fuerte que nunca. Pues bien: no me fué posible pagar ni un mes de intereses y al cabo del primer año La Bola de Nieve me hizo firmar un nuevo pagaré por $ 2.200, o sean los mil pesos iniciales más los mil doscientos de intereses.

—Sí, la cuenta está clara.

—Bueno; al terminar el segundo año, le debía a esa gente $ 4.840; al tercero, $ 10 648; al cuarto, $ 23.425.60; al quinto, 51.436.32, y... para qué seguir detallándote. Hoy se ha cumplido el noveno año y acabo de firmar un documento por $ 1.207.268.32.

—La Bola de Nieve: le pusieron bien el nombre a la oficina Pero che, eso parece un cuento de hadas. ¡Es inaudito!

—¿No te dije antes que es una tragedia? Porque lo malo es que, a pesar de ser medio loco, yo soy un hombre honrado y quiero cumplir. Esa gente será todo lo ladrona que se quiera, pero yo le debo ese millón y pico de pesos y tengo que buscar la manera de pagárselos. ¿Qué me aconsejas que haga? Hasta ahora, como saben que algún día heredaré los diez millones de tío Juan tuvieron paciencia, pero hoy uno de los socios se mostró algo apurado y me preguntó:

"—¿Su tío siempre tan rozagante?

"Le contesté que sí y te juro que me dió vergüenza que tío esté tan bien de salud... ¡Fijate a lo que he llegado!"

—Pues viejo —le respondí—, la verdad es que ahora de sopetón, no se me ocurre cómo puede solucionarse eso. Yo soy algo así como un minorista de las finanzas. Cuando la fila de guarismos llega a las siete cifras, ya me armo un lío y me parece hallarme en plena atmósfera astronómica.

—Tienes que encontrar la solución o me pego el tiro que te dije. ¡No querrás que mi cadáver agujereado pese sobre tu conciencia para toda la vida!

—Bueno: pensaré, pero esto es algo así como un asalto a mano armada. Pero no puedo prometerte nada concreto, ¿eh?

Se fué, dándome un emocionado abrazo y asegurándome que tiene fe en mi talento de financista.

No sé que hacer Llevo unas horas pensando en el problema y no se me ocurre nada. Porque proponerle a La Bola de Nieve el pago "en cómodas cuotas mensuales" no se lo aceptarían ni a Matusalén. Pero... ¿a ver, a ver?... Sí... ¡Claro!... ¡Ya está!... Le aconsejaré a mi primo que ponga una oficina de préstamos al veinte por ciento mensual y que empiece a pagar a La Bola de Nieve los intereses por el primer año, siguiendo por el segundo y así sucesivamente. En esa forma cumple y todavía gana el cien por ciento... ¡Tanto me gusta la idea, que le voy a facilitar el capital para instalar la oficina!... Y la llamaremos Las dos Bolas de Nieve.

1 El joven del traje a rayas es Romualdo Benincasa, aguardando a su cara mitad en el vestíbulo del teatro. Mientras espera pacientemente —dos paquetes de cigarrillos— empiezan a desfilar algunos churros.

2 Primero, Romualdito, fiel a las cosas que prometió en el Registro Civil, no les llevaba el apunte. Pero cuando desfiló el segundo lote, empezó a ponerse nervioso.

El matrimonio

ES COSA SERIA

FABULA CON MORALEJA

Antes las fábulas se hacían a base de animales, pero considerando el estado a que ha llegado en los tiempos presentes la humanidad, creemos que podemos pasarnos sin peligro de aquel recurso.

Las fábulas, como se sabe, se usan para enseñar a los niños buenos modales, y por eso en general tienen poca gracia. Claro que hay excepciones; pero, ¿para qué engañarlos?: esta que les ofrecemos no es de las que confirman la regla.

3 Ya en plena fiebre primaveral, Romualdito Benincasa trató de sobornar a la encargada del guardarropa, para que le franqueara el paso. La chica, tratándose de embromar a una prójima, no opuso inconveniente.

MODELOS DE LA TROUPE BERNABO CON LA COOPERACION DEL ACTOR ADRIAN CUNEO

4 Pero hete aquí que se presentó la legítima propietaria de Romualdo y que, cuando se enteró de lo que pasaba, puso el grito en el cielo y el paraguas en la cabeza del churro que pretendió cerrarle el paso.

VESTUARIOS DE LA CASA HORNOS

5 Y este es el momento trágico en que Benincasa, igual que un chico al que le quitan un caramelo de la boca, cae en las garras de su mujer, quien lo reintegra a empujones al dulce hogar. MORALEJA: Si te casaste, te embromaste.

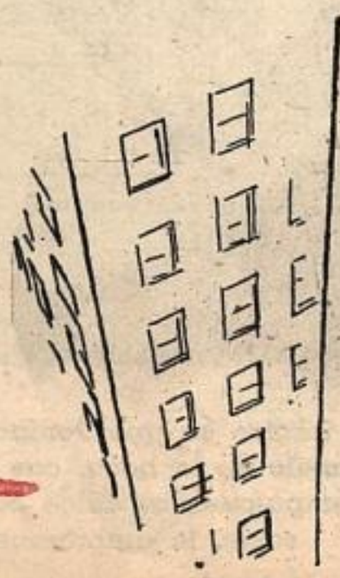
—¿La señora desea algo más?

—No te vayas más atrás o saldrás fuera del foco...

UNA VOZ. — Señor, su teléfono va a quedar un instante incomunicado porque está conectado con tierra.

—No puede ser. Si acabo de pasarle el plumero.

—¡Qué breve es el descanso! Mañana ya es lunes y hay que volver a trabajar.



—¿No quiere pasar y esperar un rato hasta que se termine de vestir mi esposa?

—Quiero advertir al señor que la compañía no permite tomar baños de sol a los viajeros.

—Cuando empieza a derramar la bebida, se la doy en biberón.

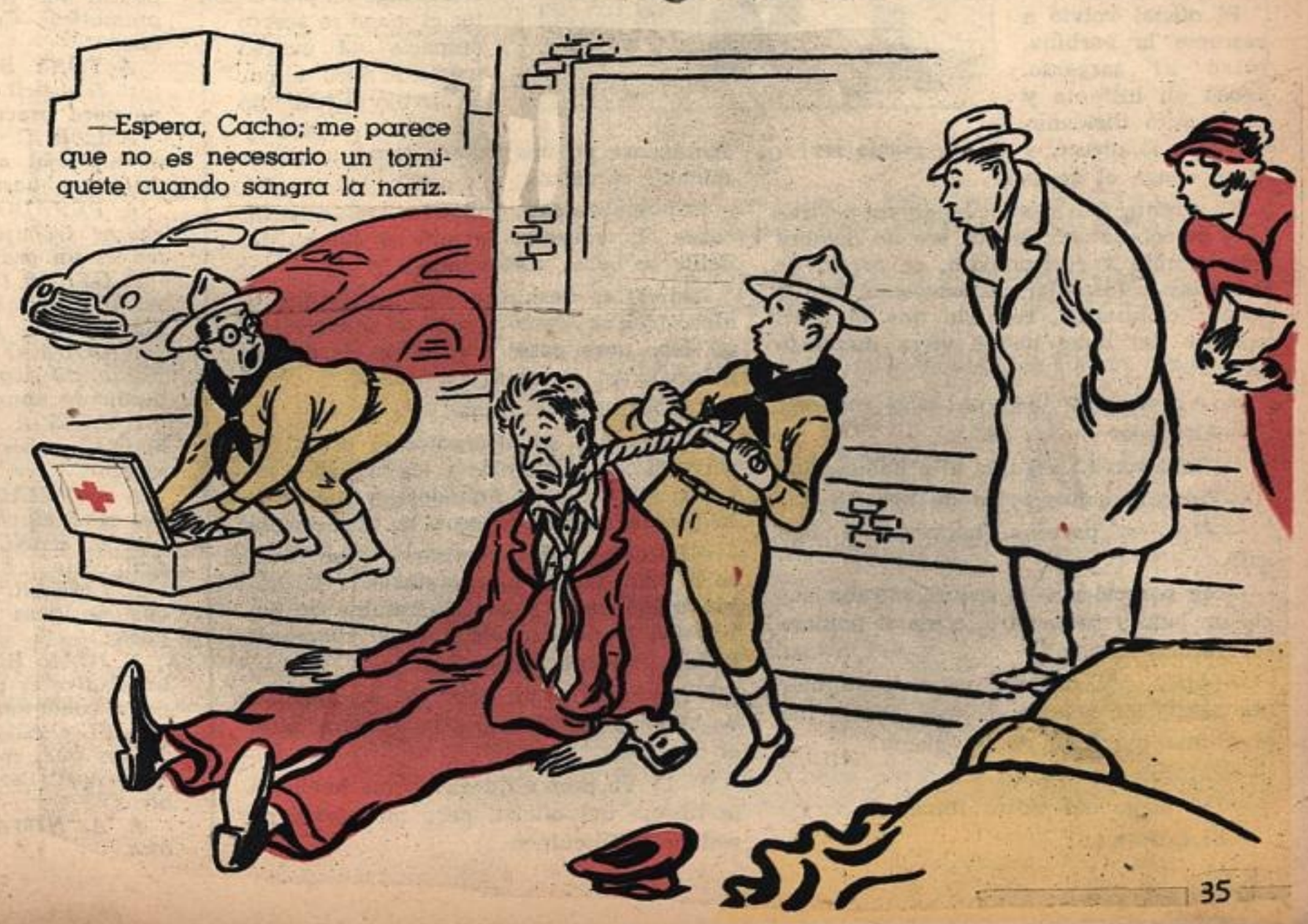
LO QUE PASA CUANDO ELLAS PONEN EN ORDEN LOS PAPELES

Entre las tragedias domésticas que acechan al hombre casado, ninguna más honda ni más compleja que la de la mujer haciendo orden en los papeles del marido. El hombre cultiva por lo general un desorden metódico, mediante el cual consigue saber dónde están sus cosas, sin dedicar demasiado tiempo a su colocación sistemática. Pero eso no está de acuerdo con la mentalidad femenina, para la cual "orden" significa una sucesión de montoncitos parejos, distribuídos contra la pared, y apoyadas sobre ellos esas piezas de adorno que crea la imaginación calenturienta y altamente mercantil de los dueños de bazares.

Cuando la mujer "pone en orden" los papeles del marido, éste dependerá del azar para encontrar los que necesite. Las cuentas del sastre alternarán con recortes de diarios, y las cartas de los deudores vivirán intercaladas con papeles de envolver, boletas de compras menudas y algún testamento, ológrafo o no, de alguna tía. No obstante lo cual, la mujer jurará por cualquier cosa que tenga a tiro de imaginación, que todo está tal como lo dejó el marido, sólo que ella lo ha "ordenado".

Felizmente los hombres saben a qué atenerse en estos asuntos, y quedan muy pocos tan ilusos como para querer buscar papeles allí donde ellas pusieron orden.

—Será mejor que arme la goleta con un par de cañones contra submarinos.



—Espera, Cacho; me parece que no es necesario un torniquete cuando sangra la nariz.

¿UN MUERTO VIVO O UN VIVO MUERTO?

(¿QUE LIO ES ESTE?)

EL oficial de policía se pasó la mano por la barbilla, que es uno de los gestos que caracterizan a los buenos empleados policiales. Fijó la mirada en la mujer y el hombre que estaban parados ante él, y dijo:

—De cualquier manera, no sé cómo podrán ustedes explicar el hecho de que se encuentre aquí, en su habitación, el cadáver de un hombre, y ustedes sostengan que ya estaba aquí cuando alquilaron la pieza del hotel y que solamente se dieron cuenta de su presencia, en el baño, dos horas después de haber ocupado la habitación...

El hombre tosió ligeramente, para disimular su nerviosidad y porque desde chico padecía bronquitis, y alcanzó a murmurar:

—Sin embargo, señor oficial, es ésa la pura verdad... Mi esposa y yo llegamos a este hotel, a las siete de la noche, nos dieron las llaves de esta habitación...

—¿Quién les dió las llaves?...

—¡Este!... ¡no!... ¡No nos dieron las llaves!... Nos acompañó aquí un mozo.

—¿Podría reconocerlo?...

—Desde luego...

El oficial apuntó algo en su libreta (más adelante veremos lo que era).

—Continúe —ordenó.

—Cerca de las nueve, mi esposa entró al cuarto de baño para colgar allí las salidas, y retrocedió espantada, gritando; me acerqué a la puerta y lo vi, tirado en el suelo, así como está; di aviso a la portería, y eso es todo...

El oficial volvió a rascarse la barbilla, miró al sargento, pensó un instante y se levantó diciendo:

—Más lo pienso, y menos puede ser... ¡Que venga el gerente!...

El gerente del hotel, cuando no se trataba de cobrar una cuenta, era un hombre muy tímido y ceremonioso; se prestó de inmediato a formular declaraciones ante el "señor comisario", rogando que el buen nombre del hotel no se viera mezclado en "esto".

—¿A qué hora llegaron estos señores?

—Alrededor de las 19.

—¿Subieron en seguida a la habitación?

—Pidieron coñac antes de hacerlo.

—¿Notó si parecían nerviosos o algo así?...

—Me pareció que la señora miraba hacia un lado y hacia otro, como si temiera ser reconocida...

—¡Ajá!... Y, dígame; antes de alquilar esa habitación a estos señores, ¿quién fué el último inquilino de la misma?

—El profesor Isidroff...

—¿El mago del teatro Imperial?...

—El mismo.

—¿Y cuándo se fué?

—No se fué, cambió de habitación, porque dice que en ésa hay ruidos de noche, que lo asustan y no lo dejan dormir.

El oficial se rió por lo bajo; ¿el mago tenía miedo de los fantasmas?...

—¡Bah! Llámelo —dijo después de un instante de cavilación.

El mago no se hizo esperar; apareció en la puerta, cubierto por una larga túnica negra, un turbante en la cabeza y, detalle raro, calzando zapatillas de basquetbol. Presentaba, por lo mismo, un aspecto un tanto ridículo.

—¿El señor Isidroff?

—Servidor. Usted dirá...

—Señor Isidroff, lo he mandado llamar para que usted aclare algunos puntos oscuros...

—Bien...; ésa es mi especialidad. Traigan una mesita de tres patas...

—No, no se trata de eso... Se trata de que aquí, en esta habitación, se ha cometido un crimen...

El mago se puso pálido.

—¿Un crimen? —repitió con aire aterrado—. Pero yo...

—Usted y estos dos señores son los únicos que han ocupado esta habitación, hace doce horas; ustedes tres y el muerto, por supuesto, de manera que lógicamente entre ustedes tres está el asesino, y es cuanto quiero poner en claro. El que haya sido que lo diga, que explique el motivo, y no perdamos más tiempo...

Los tres acusados se miraron entre sí; los esposos, esperando la confesión del mago, y éste la de aquéllos, y los tres al unísono, como repitiendo una lección, declararon con solemnidad:

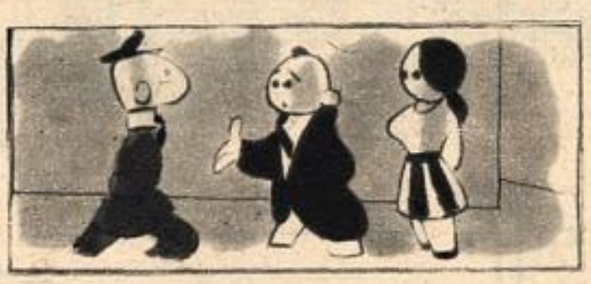
—¡Somos inocentes!...

El oficial se mordió las uñas, lo que no está bien para un oficial pero sí cuando uno está nervioso:

—Comprendan que no hay escapatoria —y recordando un viejo ardid policial, ordenó—: ¡Traigan al muerto!...

Un movimiento de terror, instintivo, hizo retroceder a los tres acusados hasta la pared.

Arrastrado por dos vigilantes, el que había pasado a mejor vida fué dejado en el medio de la habitación y entonces sucedió algo imprevisto: el mago se acercó despacio al cuerpo inerte, lo miró un poco, arrojó el turbante sobre un ropero y sentándose en una butaca lanzó una formidable carcajada.



Los empleados policiales se echaron sobre él; seguramente ante el cuerpo del delito se había vuelto loco...

Isidroff se deshizo de las manos que lo aferraban, se acercó al muerto, se arremangó, hizo unos pases magnéticos, le dió un golpecito en la mejilla y ordenó:

—¡Casimiro, levántate!

Y Casimiro se incorporó; el oficial, el sargento, los vigilantes y los acusados salieron al pasillo empujándose, y fué desde la puerta que escucharon la explicación:

—Perdone, señor comisario; ¡qué cabeza la mía! Este es mi secretario... Lo había hipnotizado, y cuando cambié de habitación lo dejé olvidado en el cuarto de baño... ¡Vamos, Casimiro!

Y el mago y el "muerto" se alejaron de bracete, subiendo por la escalera hasta el otro piso.

P - D. Yo prometí decirles qué había en la libreta del oficial, pero me olvidé de pedírsela. Disculpen...

NOTA: No mantenemos correspondencia postal con los colaboradores espontáneos, ni se devuelven los originales.

A PAPO (Ensenada). Todavía no; todavía no. Felicitaciones por su fecundidad.

A HOAGY (La Plata). Un poco extenso y cargado su cuento. Creemos que usted puede producir mejor.

A EMONS (Mendoza). Sus dibujos son ágiles, pero no son felices las ideas.

A FIDEL O. VALLONE (Esquina). Tendremos en cuenta su gentil ultimátum.

A DANIEL INSUA (Berrotarán). Reconocemos en usted a otro lector inteligente, de los que ya forman legión. Gracias por todo.

A MIGUEL ANGEL (San Miguel). Esta vez no marcharon sus chistes ilustrados. Sin embargo, reconocemos en ellos calidad.

A BECHO (B. A.). Sus chistes ilustrados son demasiado ingenuos, como ideas y como realización. La idea para portada, en cambio, no es directa como se requiere; el motivo humorístico debe resultar evidente.

A OMAR O. LAGUNA. Lo que usted cuenta no puede ser cierto. ¡Si cuando menos fuera gracioso!

A BETTO (B. A.). Es usted un admirador a la antigua; y nos envía un chiste contemporáneo de su modo de admirarnos.

A MICHAEL (La Plata). Su cuentito está en la incubadora; tiene algo que nos gusta. Una de sus ideas para hacer chistes ilustrados está aprobada.

A DICK TAFONO (La Plata). Una de sus ideas consiguió empleo. Envíe más para redondear su retribución.

A FABIO (Ciudad). Creemos que equivocó el sobre; nos ha enviado usted un artículo científico sobre la ventilación de las oficinas. ¿O es que la gracia estaba en eso: cambiar los sobres?

A HOGUI (Capital). Aprobamos una de sus ideas para chistes ilustrados; las dos restantes no encuadran en el tono de Cascabel. Haga otras tentativas.

A OROSMAN HERRERA (Henderson) Su envío de chistes ilustrados no ha tenido éxito. Lo único que podemos aconsejarle es que perfeccione su técnica y seleccione mucho sus ideas.

A ALBERTO (La Plata). Sus cinco chistes ilustrados carecen de empuje para hacer reír.

A INGENIERO EN POTENCIA (B. A.). Usted está en desventaja, por ser un sacha - ingeniero. Si en vez de eso fuera humorista: 1) pensaría que el hombre de nuestro cascacertijo marchó en recta absoluta, porque así se le ocurrió, acogiéndose a la tutela de Pitágoras; 2) pensaría que, aun no marchando en recta absoluta, la esfericidad del triángulo implicado en semejantes dimensiones es tan relativa que prácticamente no existe; y 3) no escribiría una carta tan larga en día de examen.

A E. A. O. (Capital). La gracia de sus dos chistecitos, ¿viaja de incógnito?

A YO (Río Cuarto). Sus cuentos, conteniendo ideas felices, carecen de desarrollo humorístico, que es lo importante. Creemos que le conviene insistir en sus intentos, con incansable autocrítica.

A JUANCITO L. CHERO (Rosario). Siguiendo su consejo, el Dire no leyó su trabajito, y le produjo una gracia tremenda. Pero, es claro, no leyéndolo no puede publicarlo.

A E. C. DONNET (Avellaneda). Su idea, aunque algo ingenua, podría ser tratada. Se requiere tanto ingenio como corrección gramatical. Con estas dos indicaciones, usted verá lo que puede hacer.

A TONY BALY CAM (Córdoba). Su trabajo tiene dos defectos: es difícil y es largo. Y el inevitable tercero: su idea es buena para practicarla en serio.

A L. R. C. (Rosario). 1) La mayor parte de lo que publicamos es material argentino. 2) Pero tiene que ser gracioso. 3) Paciencia y hasta otra.

A PENADO 197743 (Mercedes). Apenados por tener que rechazar trabajos a penados. Reconocemos, sin embargo, que usted es un gran dactilógrafo.

A GENUS (Capital). Que envía cinco carillas de oficio de "versos cómicos" en escritura apretada. Preferimos la Ilíada, que es más larga y tampoco es cómica.

A DOUSCO (B. A.). Que envía dos chistes. El primero, floijto, flojito. El segundo acusa la declinación de todas las cosas que pasan de abuelos a nietos.

A LUIS A. Y ANGEL R. (Tucumán). Muchas gracias por su amistad y por su idea. Aunque la segunda nos parece difícil de utilizar.

A SANTIAGO D'AMIENTRAS (La Plata). Su dibujo es bueno, pero el chiste ha sido exprimido por varias generaciones.

A F. MANCINI BARBOT (B. A.). Muchas gracias por su difícil carta. ¿Entonces es cierto que usted está encerrado?

A LISCAR. La segunda intención de su cuento es tan gruesa que no pasa por la censura del Dire. Es cuestión de buen gusto.

A JUAN BUENGUSTO (R. A.). Dice el Dire que si lo que usted dice es lo único que no le gusta en la revista, todos pueden estar contentos.

A EL DEL ASIENTO DE ATRAS (B. A.). Lo malo de su envío es que, como usted confiesa, usted no escuchó la voz de su conciencia. Porque su conciencia debe estar de acuerdo con nosotros.

A A. NIMAL (Córdoba). Encantados de conocerle, y hasta otra.

EL JEFE DE VILLA LIGERA

POR MI

Villa Ligera no era, por cierto, una estación muy importante, pero, los que saben algo de ferrocarriles, comprenderán que, siendo punto de empalme de dos líneas generales, la importancia que no tenía la población, la adquiría la estación ferroviaria. (Del Boletín de la Dirección General de Ferrocarriles, página 763, línea 12, izquierda.) El jefe de la misma, don Canoro Parlanchin, era un excelente funcionario, aparte su mujer, su suegra y su tartamudez. Las dos primeras, por ser bienes gananciales del mismo, no influían absolutamente sobre su escalafón, pero esa tartamudez rebelde, en algunas oportunidades había hecho que el informante de la Empresa, persona muy grata y muy querida por todos los empleados, que no dejaban pasar accidente ferroviario sin buscar afanosamente su nombre entre las víctimas, pusiera reparos, razón por la cual, nuestro amigo, no había pasado de esa estación.

El hombre, resignado ya, sin satisfacciones, pero llevando una vida bastante cómoda y sedentaria, podía decirse que esperaba la jubilación, sin saber si le hubiese gustado dejar su puesto o no. Y es que, en Villa Ligera, las variantes eran muy pocas; los pasajeros escasos y sólo una vez pasó el tren presidencial, a las cuatro de la mañana. Otra cosa digna de mención fué que, años atrás, una locomotora piloto embistió a un sulky, en el paso a nivel oeste, y mató al caballo, salvándose el comisario que iba en el sulky, lo que hizo dudar a los vecinos de la eficacia de los ferrocarriles. Fué por todas estas razones que, cuando nuestro jefe vió entrar a su oficina, a un desconocido que llevaba un niño de corta edad en brazos, que daba gritos desaforados, se levantó:

—¡Bu... bu... bu... enas... tarde...s!

—¡Cállate, maldito! —contestó el hombre, refiriéndose, claro está, al chico, y no al jefe de la estación.

El chico calló como por arte de magia.

—¿A qué hora hay tren para la capital?... —y el jefe iba a responder, cuando el chico volvió a estallar en gritos; el padre le dió una palmada, y nada...; otra palmada, y peor...

Don Canoro se apretó un poco la gorra sobre las orejas, para no oír, e informó al pasajero lo más rápido que pudo, para que se fuera...

—A las... a las... cua... cua... cua... tro y cua... cua... cua... (el chico se había callado) y cuaren... ta!... —El hombre salió.

Don Canoro bendijo, por única vez en su vida, a su esposa, que no le había hecho de esos regalos, y se dispuso a confeccionar la planilla diaria.

No habían transcurrido tres minutos, cuando el pasajero, con acompañamiento de gritos pelados de su prole, empujó la puerta.

—Disculpe —dijo, y su voz apenas se oía a través de los alaridos de la criatura—: ¿a qué hora me dijo que había tren para Buenos Aires?

Don Canoro lo miró fijo, miró al chico como quien observa un pedazo de lechón en una fiambrería, con ánimo de tragárselo de inmediato, y contestó:

—A las cua... cua... cua... cua... —el chico se había callado otra vez— cuatro y cua... cua... cua...renta...

—¡Gracias! —y el viajero maldito, como el del tango, salió golpeando la puerta y la cabeza del chico, que había roto a llorar nuevamente.

Don Canoro lo vió salir, e hizo una mueca como si de repente hubiese entrado a la oficina el gerente del ferrocarril.

—¡Qué tipo! —y esto lo dijo de corrido, porque fué mentalmente. Y tomó la lapicera para seguir con el informe, cuando a los dos minutos volvió a entrar el dichoso pasajero, seguido por la sinfonía angelical. Esta vez el jefe, que estaba perdiendo los estribos, se paró:

—Discúlpeme de veras, señor —dijo la voz lastimera del hombre que cargaba el chico, mientras éste ensayaba una cromática de alaridos en tonos diferentes, tipo filarmónica—, pero mi memoria falla mucho; ¿a qué hora me dijo que salía el tren para Buenos Aires?

Don Canoro, jefe de Villa Ligera, sopló más fuerte que la 2000 cuando descarga las calderas —la 2000 es el tipo de máquina más grande de la empresa... (¡Y, el que sabe sabe!)

—Se lo di... di... di... ré po... po... popo... por última vez! —el chico se calló de inmediato—. A las cua... cua... cua... tro y cua... cua... cuacua... renta!... Y no venga ma... ma... ma... —el chico coreó: ¡Mamá... mamá!— ma... más! —terminó don Canoro.

El hombre agachó la cabeza, y, tal vez arrepentido, se confesó:

—No lo tome a mal, señor jefe; yo sabía muy bien a qué hora salía el tren...

—¿Y... y... y?...

—Le diré; este condenado, cuando empieza a gritar, no hay quien lo haga callar: únicamente puedo hacerlo callar si lo llevo al circo a ver los payasos, o al Zoológico a ver los animales. O..., usted disculpe, cuando lo oye hablar a usted... ¡Por eso lo traje tres veces!...

CADA TIPO de VINO
es UNA NOTA DISTINTA

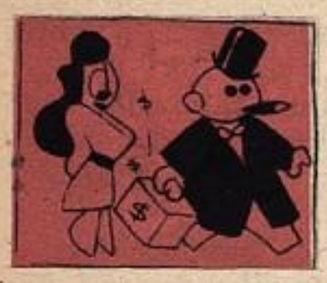
Cada tipo de vino, blanco o tinto, seco o dulce, generoso o de mesa, espumoso o no, halaga con una *nota*, o gusto distinto, nuestro paladar; pero en todos sus tipos, sin excepción, es siempre la bebida sana que estimula la alegría y vigoriza el organismo.

JUNTA REGULADORA DE VINOS
Leyes 12137 y 12355

Ministerio de Agricultura de la Nación

SUS TRES PASIONES

La mayoría de las mujeres carecen de carácter; pero tres cosas las mueven incesantemente: el interés, el placer y la vanidad. Ninguna deja de esclavizarse a una de esas pasiones, y las que padecen las tres son monstruos.



DUCLOS.

LEÑA EN VERSO

Esto de veros queridas
de manera os devanece,
que aún a los hombres más viles
agradecéis que os festejen.

MONTALVAN.

NO ES MAL SASTRE . . .

La fama es peligrosa aun a las mujeres de talento.

Mme. ROLAND.

ESTAN ALIVIADAS

. . Dios, en su divina providencia, no ha dotado de barba a las mujeres, porque no habrían sabido guardar silencio al afeitarse.

A. DUMAS (padre)

LA VIDA DEL HOMBRE

(SEGUN NOTAS TOMADAS DE SU LIBRO "ENTRADAS Y SALIDAS")

AGOSTO 2

Caja de cigarros	$	25.—
Almuerzo, cena y teatro	„	20.—
Flores para Juanita	„	10.—
Anillos de compromiso	„	200.—
Peluquería, manicura y varios	„	15.—
Total	$	270.—

SEPTIEMBRE 5

Caja de cigarros	$	25.—
Almuerzo, cena y teatro	„	20.—
Flores para Juanita	„	10.—
Gastos para próxima boda	„	200.—
Peluquería, manicura y varios	„	15.—
Total	$	270.—

OCTUBRE 3

Caja de cigarros	$	25.—
Gastos de boda	„	220.—
Flores para Juanita	„	10.—
Peluquería, manicura y varios	„	15.—
Total	$	270.—

NOVIEMBRE 4

Entregado a Juanita	$	269.—
Peluquería	„	0.40
Cigarrillos (fósforos gratis)	„	0.30
Arnica	„	0.30
Total	$	270.—

DICIEMBRE 6

Un revólver (garantido)	$	265.—
Caja de balas (de las buenas)	„	5.—
Total	$	270.—

Por EL RATON PEREZ

UNICAMENTE ASI

La amistad de dos mujeres no es más que un complot contra una tercera.

ALFONSO KARR.

VIEJA HISTORIA

Cuando una mujer no quiere comprender lo que ella no debe comprender, es, evidentemente, porque ya lo ha comprendido.

HENRI BECQUE.

SIN REMEDIO

La señorita de Guise rogó a su hermano que no jugase más, porque perdía siempre.

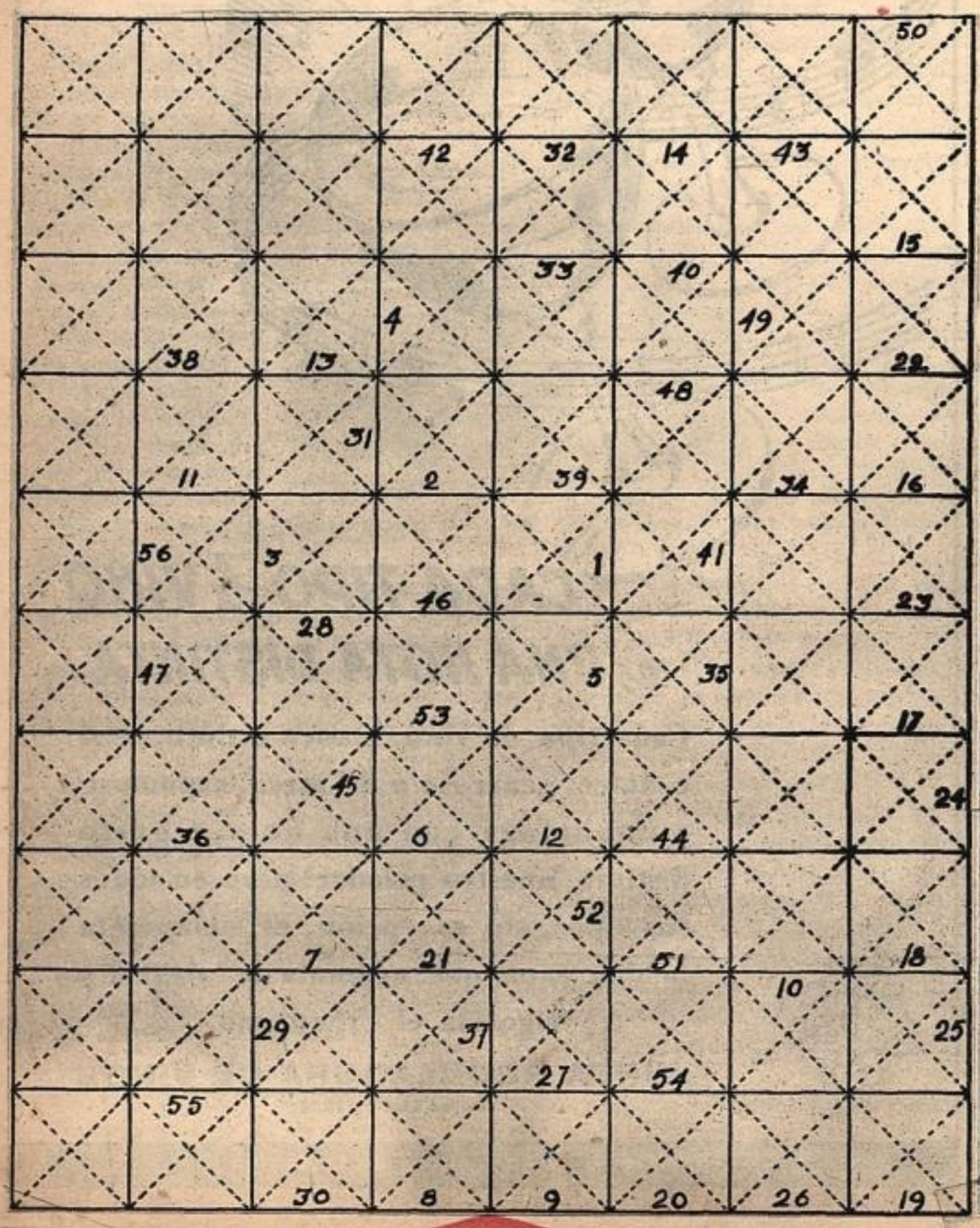
—Hermana mía —contestó aquél—, te prometo dejar el juego cuando tú dejes de ser coqueta.

—¡Ah, desdichado! —repuso la joven—. ¡Está visto que jugarás toda tu vida!

CASCAMATE

PARA RESOLVER EL CASCAMATE

Busque en el rectangulo de la izquierda el pequeño cuadrado que lleva el número 1 y reproduzca en él, con un lápiz, los trazos gruesos que aparecen en el cuadrado número 1 del rectángulo con fondo amarillo. Haga lo mismo con el cuadrado número 2, y así sucesivamente hasta el último. Al terminar se encontrará con que, sin la más pequeña dificultad, ha ejecutado un dibujo perfecto. Utilice las pequeñas diagonales punteadas como referencia, para facilitar la labor.



EXCEPCIONALES OFERTAS

CORBATAS muy finas de sarga de rayón. Gustos de actualidad ..... $ **0.95**

SOMBREROS ARCE de finísimo fieltro semiliviano, tafilete de cuero, guarniciones de gran lujo En varios tonos y modelos de gran moda. Sin forro ..... $ **10.90**

CAMISAS de poplín de algodón inglés, muy fino. Con dos cuellos. Elegantes y modernos diseños ..... $ **5.95**

ZAPATOS plantillados, en vaquillona lisa(Gum-metal) con taco de goma (Good-Year) en hormas inglesa y prusiana. Industria Argentina. $ **9.90**

En ARCE —Departamento de Sastrería de EL COLOSO— tenemos a su disposición, un estupendo surtido de finísimos casimires importados, en los tonos y diseños más variados.

ARCE —Sastrería de medida de EL COLOSO— cuenta además con un conjunto de maestros cortadores, verdaderos artífices en la tarea de vestir al hombre, que justifica nuestro amable consejo: Vístase mejor, vístase en ARCE!

Regios trajes en finos casimires de pura lana, con forros de seda, entretela e implementos de primera calidad ..... $ **95.**

SOLICITE UN CREDITO

EL COLOSO-Arce

Avda. DE MAYO 601 esq. PERU

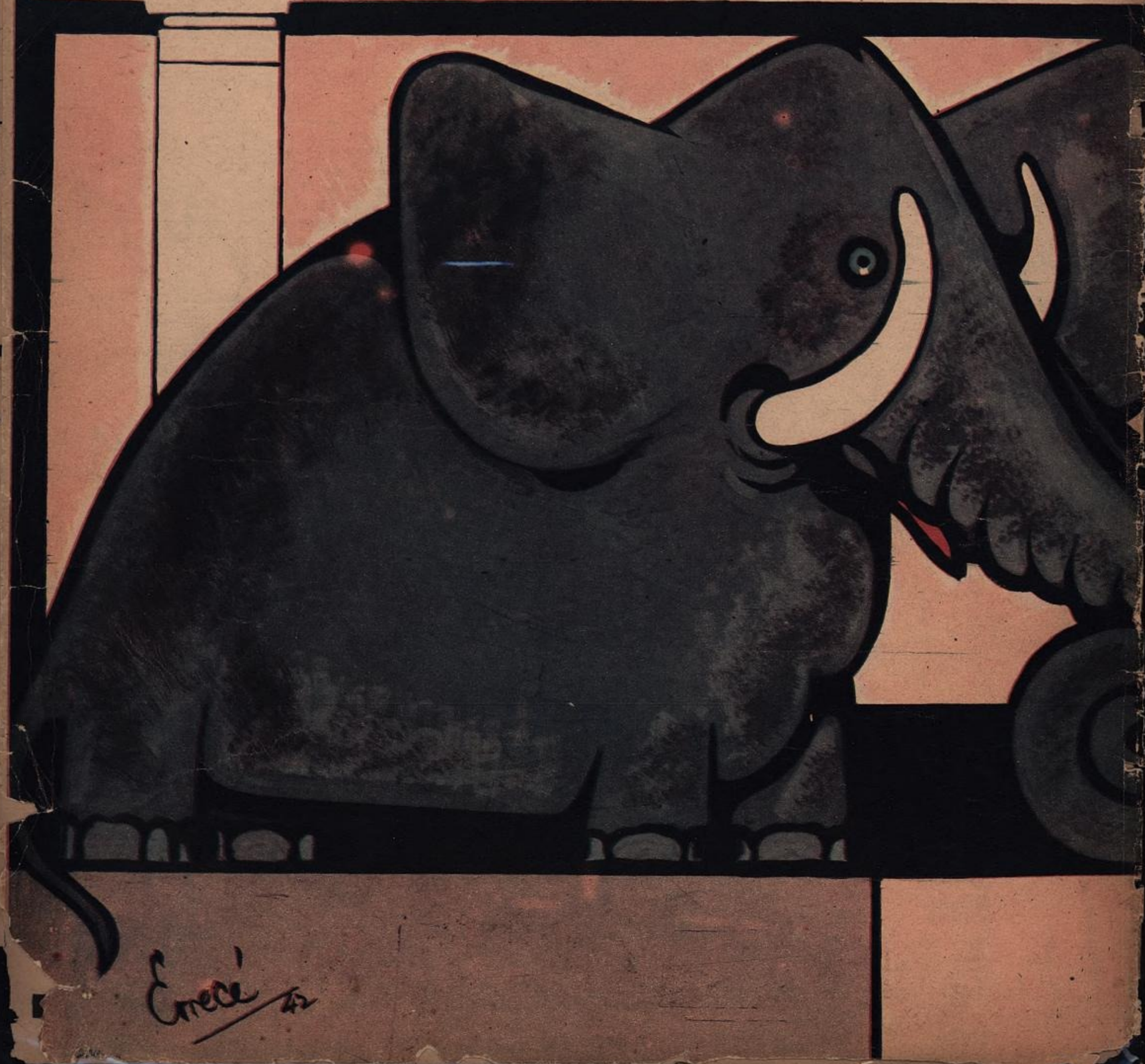
Y en nuestras sucursales: CORRIENTES 802 - E. RIOS 479
MONROE 5099 - EN ROSARIO: SAN MARTIN 899

Bolívar 1610 - Buenos Aires

GENIOL

CALMA ENTONA Y DESCONGESTIONA

TRACTORES CAMI



Enecé 42